



UNIVERSIDAD NACIONAL DEL ALTIPLANO
FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL
ESCUELA PROFESIONAL DE TRABAJO SOCIAL



**“PERCEPCIONES DE LOS ADOLESCENTES SOBRE SUS
VIVENCIAS EN EL CENTRO DE ATENCIÓN RESIDENCIAL
ALDEA INFANTIL JUAN PABLO II – CUSCO, 2018”**

TESIS

PRESENTADA POR:

Bach. CLARA LUZMILA CONDORI HUAHUASONCCO

PARA OPTAR EL TÍTULO PROFESIONAL DE:

LICENCIADA EN TRABAJO SOCIAL

PUNO – PERÚ

2021



DEDICATORIA

A Dios, por iluminar mi camino y por brindarme una familia maravillosa, además de vida, salud y múltiples bendiciones.

Con mucho cariño y afecto, a mis queridos padres: María Salomé y Lucio, por su constante apoyo moral y económico en mi formación profesional.

A mis hermanos Bruno, Alejandro y Jhon, por motivarme siempre y no dejarme en los momentos difíciles, por sus ocurrencias y travesuras y por alentarme en la elaboración de esta tesis.

Finalmente, a todas mis compañeras de la Universidad, por su amistad y apoyo para seguir adelante en mi carrera profesional, en especial a la Lic. Elizabeth Limache Ramos, que me hizo amar esta profesión.

Bach. Clara Luzmila Condori Huahuasoncco



AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, a la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional del Altiplano – Puno, por haberme cobijado en sus claustros, alimentándome de sabias enseñanzas que servirán como fuertes pilares en mi vida profesional.

A los profesionales y personal que labora en el Centro de Atención Residencial Aldea Infantil Juan Pablo II-Cusco, por haberme dado un espacio para realizar la presente investigación.

A los adolescentes residentes del Centro de Atención Residencial Aldea Infantil Juan Pablo II-Cusco, por brindarme su amistad y tiempo y compartir sus testimonios, los cuales fueron fundamentales para la realización de este trabajo.

A mi asesora, M.Sc. Ildaura Fernández Baca Barrio de Mendoza, por su apoyo incondicional durante el desarrollo de esta investigación.

A los miembros del jurado revisor: D.Sc. Patrycia Correa Charaja, Mg. Yolanda Pari Ccama, Dr. Yuselino Maquera Maquera, cuyas observaciones enriquecieron el contenido de esta tesis.

A la M.Sc. Juana Clotilde Ordoñez Colque, quien también fue jurado durante la ejecución de este trabajo.

Bach. Clara Luzmila Condori Huahuasoncco



UNA NIÑA Y UN NIÑO, NO SON DOS NIÑOS

Un niño y una niña no son dos niños

Una niña no es el femenino de un niño

Una niña cuidando a un niño no es una madre.

Un niño que crece no es un juguete.

Un niño que roba para comer no es un delincuente.

*Un niño preso es una acusación para nuestra pretendida
humanidad.*

*Un revólver de plástico no es un juguete, sigue siendo
un revólver.*

Una niña anoréxica no es una barbie.

*Un niño o una niña desnutridos son un grito que no
calla nunca. Nunca.*

*Un niño o una niña golpeados
son nuestros sueños lastimados.*

Una niña que prostituyen no es una prostituta.

Es una víctima del abuso sexual.

Es una víctima también de nuestra indiferencia.

Un niño que trabaja no es un trabajador.

Es una víctima del capitalismo abusador.

Un niño que golpea a una niña no es una sorpresa.

Repite la antigua historia que aprendió de padres y abuelos y bisabuelos.

El maltrato hacia la mujer es tan antiguo como el patriarcado.

Fuente: Liliana Daunes. (2005). *La rosa brindada.*





INDICE GENERAL

DEDICATORIA

AGRADECIMIENTOS

ÍNDICE DE FIGURAS

ÍNDICE DE ACRÓNIMOS

RESUMEN..... 12

ABSTRACT..... 13

CAPITULO I

INTRODUCCION

1.1. Enunciado del problema de investigación 16

1.2. Los objetivos que guiaron la investigación 17

1.3. Ejes de la investigación 17

1.4. Utilidad de la investigación 17

CAPITULO II

MATERIALES Y MÉTODOS

2.1 Escenario de estudio 19

2.1.1 Primer acercamiento a la realidad 20

2.2 Población y muestra 22

2.2.1 Población 22

2.2.2 Muestra 23

2.3. Criterios de selección de los informantes 23

2.3.1 Uso de seudónimos 23

2.4. Método de la investigación..... 27

2.5. Diseño metodológico Cualitativo 27



2.6.	Método de investigación inductivo	28
2.7.	Enfoques epistemológicos utilizados en la investigación	29
2.7.1.	Enfoque fenomenológico	29
2.7.2.	Enfoque hermenéutico	29
2.8.	Técnicas de recolección de la información	30
2.8.1.	Entrevista en profundidad	30
2.8.2.	Observación participativa	31
2.8.3.	Transcripción e interpretación de discursos.....	33

CAPITULO III

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

3.1.	Motivos de internamiento al CAR de los adolescentes residentes	37
3.1.1.	Remembranzas familiares de los adolescentes tutelados.....	39
3.2.	Percepciones sobre la experiencia de vida de los adolescentes residentes... 49	
3.2.1.	Recuerdos del ingreso al CAR.....	49
3.2.2.	Adecuarse a las normas de convivencia del CAR	52
3.2.3.	Relación y experiencia de vida con la familia sustituta del CAR.....	55
3.2.4.	Interrelación con sus pares dentro del CAR	62
3.2.5.	Sentimiento de «siempre estar encerrados»	65
3.2.6.	Aislados de la familia de origen	67
3.2.7.	Aislado de la vida de afuera y afectados por las inequidades en la sociedad.....	70
3.3.	Sentimientos de identidad con el CAR.....	73
3.3.1	Preferencia por la institución tutelar	74
3.3.2	Cambios deseados en la atención brindada por el CAR.....	76
3.3.3	Preocupación por el futuro.....	79



IV. CONCLUSIONES	85
V. RECOMENDACIONES.....	87
VI. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICA.....	89
ANEXOS.....	92

ÁREA: Familias: realidades, cambio y dinámicas de intervención

TEMA: Procesos y dinámicas al interior de la familia

FECHA DE SUSTENTACION: 24 DE JUNIO DEL 2021



ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1:	Convivencia e interrelacionamiento de los menores en el patio principal del CAR – Cusco.....	19
Figura 2:	Interrelacionamiento de la investigadora con los menores del CAR en el parque Jurásico de Oropesa – Cusco	21
Figura 3:	Entrevistas realizadas a los menores en la Oficina de Bienestar Social del CAR – Cusco.....	31
Figura 4:	Menores participando en sesiones de clases en su centro educativo.....	32
Figura 5:	Supervisión e interrelacionamiento en la visita familiar de los menores del CAR.....	33



ÍNDICE DE ACRÓNIMOS

Listado alfabético de los acrónimos utilizados en la investigación

CAR	:	Centro de Atención Residencial
MIMP	:	Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables
NNA	:	Niña, niño y adolescente
ONG	:	Organismo No Gubernamental



ÍNDICE DE CUADROS

CUADRO 1: Características de los informantes clave.	25
---	----



ÍNDICE DE ANEXOS

Anexo 1: Matriz de categorización	91
Anexo 2: Guía de entrevista en profundidad	94
Anexo 3: Guía de observación.....	97
Anexo 4: Convenciones de transcripción e interpretación de discursos.....	98
Anexo 5: Mapas semánticos	101



RESUMEN

La presente investigación titulada «Percepciones de los adolescentes sobre sus vivencias en el Centro de Atención Residencial Aldea Infantil Juan Pablo II – Cusco, 2018» se cimienta en el conocimiento de los adolescentes tutelados por el Estado al encontrarse en abandono moral, material y riesgo social. El objetivo fue describir las percepciones que tienen los menores albergados e interpretar las vivencias y situaciones que enfrentaron durante su estadía en el Centro de Atención Residencial (CAR) Aldea Infantil Juan Pablo II del Cusco. La muestra del estudio estuvo compuesta por 5 adolescentes institucionalizados de edades oscilantes entre los 14 y 18 años, con más de 6 años de permanencia en la institución y provenientes de distintas provincias y distritos de la región Cusco. El diseño de la investigación se sitúa en el paradigma «EMIC» comprensivo – interpretativo del discurso de los adolescentes, en el marco de los enfoques fenomenológico y hermenéutico, refiriéndose al conocimiento profundo de las percepciones, sentimientos y experiencias desde el punto de vista del participante; por tanto, las técnicas aplicadas fueron la entrevista en profundidad y la observación participativa cuyos instrumentos fueron la guía de entrevista y la ficha de observación, respectivamente. Los resultados hallados según las percepciones de los adolescentes, el motivo de internamiento en el CAR se debe a factores sociofamiliares como la violencia doméstica, alcoholismo, la desorganización familiar y la pobreza. Asimismo, los menores experimentaron diferentes sentimientos y emociones durante su vida institucionalizada en convivencia con la familia sustituta, donde el confinamiento y las reglas disciplinarias del hogar provocaron una sensación de encierro y carencia de libertad en ellos. Sin embargo, al pasar mucho tiempo allí, los adolescentes empezaron a identificarse con la institución como la única referencia para su desarrollo identitario.

Palabras Clave: Percepciones, adolescente, centro de atención residencial, abandono.



ABSTRACT

This research entitled «Perceptions of adolescents about their experiences in the Residential Attention Center Aldea Infantil Juan Pablo II – Cusco, 2018», is based on the knowledge of adolescents protected by the State when they find themselves in moral, material abandonment and social risk. The objective was to describe the perceptions that sheltered minors have and interpret the experiences and situations they faced during their stay at the Juan Pablo II Children's Village in Cusco Residential Care Center (CAR). The study sample consisted of 5 institutionalized adolescents of ages ranging from 14 to 18 years, with more than 6 years of permanence in the institution and from different provinces and districts of the Cusco region. The research design is situated in the comprehensive - interpretive «EMIC» paradigm of adolescent discourse, within the framework of phenomenological and hermeneutical approaches, referring to the deep knowledge of perceptions, feelings and experiences from the participant's point of view; therefore, the techniques applied were the in-depth interview and participatory observation, the instruments of which were the interview guide and the observation sheet, respectively. The results found according to the perceptions of adolescents, the reason for admission to the CAR is due to socio-family factors such as domestic violence, alcoholism, family disorganization and poverty. Likewise, the minors experienced different feelings and emotions during their institutionalized life in coexistence with the surrogate family, where confinement and the disciplinary rules of the home caused a feeling of confinement and lack of freedom in them. However, after spending a lot of time there, the adolescents began to identify with the institution as the only reference for their identity development.

Key Words: Perceptions, adolescent, residential care center, abandonment.



CAPITULO I

INTRODUCCION

El presente trabajo de investigación titulado «Percepciones de los adolescentes sobre sus vivencias en el Centro de Atención Residencial Aldea Infantil Juan Pablo II – Cusco, 2018», tiene como marco la situación de abandono de la niñez y adolescencia de varios sectores sociales, lo cual constituye un problema álgido en nuestro país, pues a nivel nacional afecta a casi 17 mil niños, niñas y adolescentes albergados en diferentes Centros de Atención Residencial (CAR), de los cuales 5 mil se encuentran en la región de Cusco y de estos, 150 viven en las calles y parques, algunos de los cuales van deambulando, pidiendo limosna, realizando trabajos de malabarista y/o vendiendo golosinas, lustrando zapatos, cuidando y lavando carros, exponiéndose con ello a una serie de peligros por su condición vulnerable, pudiendo, estos menores, ser captados por quienes se dedican a la delincuencia, trata de personas y demás está decir que con frecuencia son víctimas de abuso físico, psicológico y sexual (MIMP, 2018).

Uno de los principales motivos para que esto ocurra se debe a la migración. Las familias de los menores abandonan el campo debido a su precaria economía, en busca mejores oportunidades de trabajo, condiciones y calidad de vida; sin embargo, esto muchas veces solo propicia mayor desempleo, subempleo, o que realicen oficios y actividades que les generen escasos ingresos económicos, con los que ni siquiera pueden cubrir mínimamente sus necesidades básicas de vivienda, alimentación, salud, entre otras. El no poder lograr sus objetivos, les produce sentimientos de desesperación, angustia, frustración, lo cual tiende a provocar situaciones de violencia familiar, alcoholismo, maltrato e incluso llegando al feminicidio, conllevando esto a la desintegración familiar, la orfandad y el desamparo de los menores.



Este escenario, con frecuencia, obliga a las víctimas, que son los menores, a insertarse al mercado laboral en la ciudad, donde lamentablemente son explotados, maltratados y están sujetos a riesgos sociales como; drogadicción, delincuencia, prostitución, trata de personas, entre otros. Lo que sigue, en algunos casos, es el ingreso de los menores a instituciones tutelares, entre estos los Centros de Atención Residencial (CAR), atravesando durante el proceso de adaptación por momentos críticos, en especial durante el relacionamiento con su familia sustituta e interacción con sus pares.

La población total tutelada del CAR Aldea Infantil Juan Pablo II, es de un promedio de 50 niños y adolescentes, la mayoría itinerante, considerando su ingreso y salida frecuente de la institución. La muestra considerada para este estudio estuvo constituida por 5 adolescentes albergados de los cuales 2 son de sexo femenino y 3 de sexo masculino, características necesarias para aplicar las técnicas propias de la investigación cualitativa, como la entrevista en profundidad y la observación participante con sus correspondientes instrumentos. Por otra parte, el proceso de transcripción e interpretación de los discursos permitió la reflexión y así generar un primer conocimiento que puede ser profundizado por otras investigaciones. Cabe añadir a esto, que el método inductivo, orientador del proceso, permitió construir conocimientos desde la particularidad de los adolescentes estudiados.

En este sentido, la presente investigación permite conocer, comprender e interpretar las formas de vida, pensamientos y sentimientos de los adolescentes como sujetos sociales, dueños de sus propios actos y experiencias de vida en un centro tutelar. Asimismo, es un aporte significativo para conocer la cotidianidad de los menores tutelados y profundizar los conocimientos sobre la realidad de los CAR.



El paradigma EMIC, comprensivo – interpretativo en el que la investigación está ubicada, permitió comprender y profundizar las conductas y sentimientos de los menores tutelados desde enfoques epistemológicos como la fenomenológica y la hermenéutica, con énfasis en la interrelación de la investigadora con los adolescentes seleccionados y la convivencia de los menores con sus familias sustitutas.

Como resultado de la investigación realizada con los menores tutelados, la vivencia de abandono, la institucionalización y vida rutinaria que llevan, les provoca una sensación de encierro. Los acontecimientos experimentados son representaciones alejadas a las vividas con su familia biológica, por lo que el CAR es percibido no necesariamente como un espacio donde puedan fortalecer sus habilidades psicosociales en libertad con sus pares del alberge y compañeros de estudio, como lo hacen los demás adolescentes, sino un espacio disciplinario y represivo, el permanecer en un medio cerrado condiciona para que los adolescentes asuman una percepción falsa de su entorno y una tendencia a la segregación social. De ahí su baja autoestima y sentimientos de inferioridad para enfrentar situaciones difíciles que se les puede presentar en su cotidianidad.

1.1. Enunciado del problema de investigación

¿Cuáles fueron los motivos del internamiento de los adolescentes tutelados en el Centro de Atención Residencial Aldea Infantil Juan Pablo II - Cusco?

¿Qué percepciones tienen los adolescentes tutelados sobre su experiencia de vida en el Centro de Atención Residencial Aldea Infantil Juan Pablo II – Cusco?

¿Cuáles son los sentimientos de los adolescentes sobre su permanencia en el Centro de Atención Residencial Aldea Infantil Juan Pablo II - Cusco?



1.2. Los objetivos que guiaron la investigación

- ✓ Conocer los motivos del internamiento de los adolescentes en el CAR Aldea Infantil Juan Pablo II - Cusco.
- ✓ Describir e interpretar las percepciones de los adolescentes sobre sus experiencias de vida en el CAR Aldea Infantil Juan Pablo II - Cusco.
- ✓ Interpretar los sentimientos de los adolescentes sobre su permanencia en el CAR Aldea Infantil Juan Pablo II - Cusco.

1.3. Ejes de la investigación

- ✓ Motivos de internamiento al CAR de los adolescentes residentes
- ✓ Percepciones sobre la experiencia de vida de los adolescentes residentes en el CAR
- ✓ Sentimientos de identidad con el CAR

1.4. Utilidad de la investigación

La presente investigación radica en comprender en profundidad la problemática de abandono y las experiencias vividas por los adolescentes del Centro de Atención Residencial Aldea Infantil Juan Pablo II – Cusco, buscando generar conocimientos sobre el fenómeno social en mención desde una postura cualitativa, que a su vez permita formular mejoras o establecer modificaciones que posibiliten profundizar la adaptación conductual (personal, familiar, escolar y social) de los adolescentes institucionalizados por el Estado, lo cual contribuirá a reforzar las estrategias de intervención existentes y facilitar el planteamiento de modificaciones administrativas, judiciales, sociales, educativas y psicológicas, acordes con las perspectivas, significados y experiencias subjetivas expuestas por los adolescentes respecto a la situación de abandono y riesgo



social a los que se vieron sometidos. Asimismo, esta investigación contribuirá al ejercicio de las funciones diarias del equipo multidisciplinario que está integrado por las áreas de trabajo social, psicología, enfermería, entre otros; cuyos profesionales interactúan constantemente con esta población y permitirá elegir las mejores decisiones durante un proceso de investigación tutelar priorizando siempre el principio del interés superior del niño, niña y adolescente.

La investigación se estructura de la siguiente manera:

En el capítulo I, se describe el contenido de la investigación realizada, compuesto por el enunciado del problema, objetivos, ejes y la utilidad de la investigación.

En el capítulo II, trata sobre la metodología de la investigación, especificando el diseño metodológico y poniendo énfasis en los enfoques utilizados. Cabe destacar que el método es la base de la investigación y que consistió en la recolección de la información y el proceso de transcripción e interpretación de los discursos de los informantes claves.

En el capítulo III, se describe el desarrollo del proceso de análisis de la información, categorización e interpretación de los discursos de los menores albergados, expresados en tres ejes para su mejor comprensión.

El capítulo IV, se arriba a las conclusiones a partir del proceso de la interpretación de la realidad investigada.

Finalmente, en el capítulo V, se hacen las recomendaciones para mejorar la atención en las instituciones tutelares para el desarrollo integral de los menores residentes. Finalmente, se consigna la bibliografía y los anexos.

CAPITULO II

MATERIALES Y MÉTODOS

2.1 Escenario de estudio

La investigación se realizó en el Centro de Atención Residencial Aldea Infantil Juan Pablo II, que se ubica en la avenida Collasuyo S/N del distrito de Wanchaq del departamento de Cusco. Esta institución pública alberga a menores de 0 a 18 años que se encuentran en estado de abandono moral y/o material y riesgo social, a fin de darles una mejor calidad de vida, brindándoles una atención integral (salud, educación, vivienda, alimentación) que posibilite su desarrollo en un ambiente de familia constituida por una madre, tías y hermanos sustitutos, como se muestra en la Figura 1.

Figura 1

Convivencia e interrelación de los menores en el patio principal del CAR – Cusco.



Los menores ingresan por disposición de los juzgados, fiscalías de familia y la Unidad de Investigación Tutelar del departamento de Cusco y sus diferentes provincias y distritos, mientras que algunos son derivados de otros departamentos. Todos son acogidos



por el personal multidisciplinario y, consiguientemente, por una familia sustituta. Esta población albergada proviene de diferentes áreas (rural y urbana), y tienen diversas formas de concebir y percibir la realidad, construidas a partir de sus propias vivencias, sentimientos y acciones con las que se identifica.

2.1.1 Primer acercamiento a la realidad

El primer contacto se hizo durante la realización de la práctica preprofesional (2016 – 2017), desarrollada durante 10 meses en que se convivió con los adolescentes y su familia sustituta, logrando un acercamiento cordial, especialmente durante las actividades de recreación (paseos, juegos) que puede verse en la Figura 2, generando así lazos afectivos. Esta experiencia permitió conocer la problemática existente y motivó la ejecución del presente trabajo, de igual manera de facilitó el acceso a los menores para la realización de las entrevistas en profundidad.

Figura 2

Interrelación de la tesista con los menores del CAR durante la visita al parque jurásico de Oropesa – Cusco



Los objetivos propuestos en la investigación fueron revelados a los menores, estos se mostraron asequibles y dispuestos a brindar la información necesaria, descubriendo así sus opiniones y sentimientos. Posteriormente se visitó los hogares de cada uno de los menores seleccionados para comunicarles y solicitar su colaboración para la ejecución de las entrevistas en profundidad, la misma que se llevó a cabo en la Oficina de Bienestar Social. Durante las primeras entrevistas, mostraron cierta desconfianza, pues creyeron que las preguntas se relacionarían con los problemas que algunos de ellos tuvieron en los hogares donde fueron ubicados, se percibió temor al 😊lar de las cosas que les sucedía, aparentemente porque no había una buena comunicación entre la madre sustituta y los profesionales del CAR que los tutelaban. 😊

Tal situación generó la necesidad de solicitar al director y a las madres sustitutas, la autorización para salir con los adolescentes seleccionados a diferentes lugares, como



supermercados, heladerías, internet, donde se compartieron vivencias e intercambiaron opiniones y emociones con más libertad. También se tuvo algunas dificultades que limitaron la fluidez del desarrollo de las entrevistas en profundidad debido a las diferentes actividades propias de la cotidianidad de los adolescentes al interior del CAR (talleres, citas médicas y dictado de clases). Es necesario indicar que las entrevistas se hicieron a manera de diálogo, quedando registradas en grabaciones y anotaciones. También se accedió a los documentos personales de los adolescentes, para contrastar el motivo de su internamiento y la conducta que presentaban cotidianamente en la institución.

En todo el proceso investigativo se respetó la situación de los entrevistados, su predisposición para dialogar, su punto de vista, su aceptación ante las grabaciones de voz, toma de imágenes fotográficas; no obstante, en este informe, no se mostrarán sus rostros, a fin de resguardar su identidad y privacidad, tal como lo contempla y exige el Código de los Niños y Adolescentes, mediante Ley n° 27337, que dispone que ninguna difusión acerca de información sobre menores debe hacerse sin permisos parentales.

2.2 Población y muestra

2.2.1 Población

Durante la realización del estudio, el CAR albergaba una población itinerante de 50 niños, niñas y adolescentes, de los cuales 28 eran menores de sexo femenino, entre niñas y adolescentes, y 22, de sexo masculino.



2.2.2 Muestra

Correspondiente a 5 adolescentes albergados: 2 de sexo femenino y 3 de sexo masculino, cuyas edades oscilaban entre los 14 y 18 años. Ellos son considerados informantes clave de la investigación.

2.3. Criterios de selección de los informantes

Los criterios de selección de los informantes clave fueron los siguientes:

- ✓ Son adolescentes de entre 13 a 18 años de edad.
- ✓ Han permanecido en el CAR no menos de seis años, pues en este periodo cuentan con más vivencias y experiencias.
- ✓ Existe una declaración judicial de abandono moral y material por parte de su familia, situación dictaminada por un Juzgado de Familia.
- ✓ Su procedencia es urbana o rural.
- ✓ Poseen distintas personalidades de acuerdo al informe psicológico y social; pueden ser tímidos, agresivos y sociables.
- ✓ Participan de forma voluntaria en esta investigación.

2.3.1 Uso de seudónimos

El uso de seudónimos en reemplazo del nombre real de los adolescentes residentes, fue para proteger y respetar su identidad y privacidad como informantes clave, poseedores de características físicas, rasgos, emociones, pensamientos y expresiones únicas. A partir de ello y de los hallazgos que tuvieron lugar, se ha podido entender su condición de seres humanos con sentimientos propios y personalidad diferenciada.



Es importante recalcar que el uso de seudónimos (así como el encubrimiento de sus rostros en las fotografías) ha permitido recoger información no segmentada, que difícilmente hubieran revelado los adolescentes debido al temor de ser señalados, calificados o juzgados en razón de sus comentarios. Esta garantía de anonimato posibilitó una mayor veracidad en sus respuestas.

En el Cuadro 1 se da a conocer las características de los informantes:

CUADRO 1

Características de los informantes clave

SEU-DÓNIMO	EDAD	PROCEDENCIA	IDIOMA DE ORIGEN	GRADO DE INSTRUCCIÓN	FECHA DE INGRESO AL CAR	TIEMPO DE ESTADIA	MOTIVO DE INGRESO	CARACTERÍSTICAS PERSONALES
Jerry	18	Santiago	Castellano - quechua	Secundaria completa	12/10/2010	8 años	Abandono moral y material	De contextura delgada, ojos marrones, cabello oscuro. Es sociable, expresivo con sus sentimientos y muestra mucho interés en las entrevistas. Tiene buena predisposición para dialogar, en ocasiones incluso bromea al contar sus vivencias en del hogar.
Pool	16	San Jerónimo	Castellano - quechua	4.º grado de secundaria	21/01/2010	8 años	Abandono moral y material	De tez canela, cabello oscuro, contextura regular, ojos marrones, carácter cambiante. Aunque muestra agresividad, colaboró con amabilidad y siempre estuvo en espera de una pregunta para contestarla. Al hablar de su familia muestra tristeza y molestia.
Neko	15	Marcapata - Quispicanchis	Castellano	3.º grado de secundaria	14/10/2009	9 años	Abandono moral y material	De tez trigueña, contextura regular, cabello castaño. Tiene un carácter amable, tímido y voz baja; sus narraciones siempre son pausadas y en algunos momentos muestra desconfianza frente a algunas preguntas sobre su

Katy	14	Ocongate – Quispicanchis	Castellano	5.º grado de primaria	26/06/2012	7 años	Riesgo social	De tez trigueña, pelo negro lacio corto, cara larga, cejas rectas y finas separadas, ojos pequeños rasgados de color negro, nariz chata, boca pequeña, labios delgados y textura delgada, acorde a su edad. Es poco comunicativa en un inicio de la entrevista, pero una vez que adquiere confianza se muestra cariñosa y extrovertida. Su necesidad de recibir afecto es notoria y un rasgo evidente que se puede percibir rápidamente.
Yuli	15	Comunidad de Parcco – Calca	Castellano – quechua	6.º grado de primaria	14/09/2013	6 años	Riesgo social	De textura media, tez trigueña, pelo negro, cara redonda, cejas rectas separadas finas, ojos grandes de color negro, nariz chata, boca pequeña y labios delgados. Es comunicativa, presenta un nivel alto de inseguridad asociado a su falta de afecto; es hábil, aunque bastante dócil y tiene una necesidad de sentirse querida y aceptada.

Fuente: Legajo matriz (ficha informativa del NNA) con que cuenta la institución y las entrevistas aplicadas por la tesis a los adolescentes del CAR. Cusco, 2019.



2.4. Método de la investigación

La investigación se realizó en el marco del paradigma cualitativo «EMIC», a partir de la comprensión-interpretación del significado de los discursos y la dimensión simbólica de la conducta humana, desde el enfoque epistemológico de la fenomenología y hermenéutica, permitiendo la interpretación desde el discurso de los participantes para comprender y entender a profundidad las experiencias de vida, individuales y subjetivas, de cada uno de los adolescentes estudiados, su cotidianidad, sus vivencias y su relacionamiento con su familia sustituta; es decir, sus creencias, costumbres, aspiraciones, entre otras a partir de su ingreso y durante su permanencia dentro de la institución, lo cual reveló el significado subjetivo que le atribuyen a su realidad circundante.

(Rivera J. E., 2006) menciona al respecto que: La investigación cualitativa es un paradigma que se fundamenta en depuradas y rigurosas descripciones de situaciones o eventos contextuales, conductas que garantizan la máxima objetividad en la captación de la realidad siempre compleja, preservando la espontaneidad temporal de los hechos, con el fin de que la recolección sistemática de datos categóricos por naturaleza, posibilite la obtención de conocimientos válidos con suficiente potencia comprensiva, acorde con los objetivos planteados. (pág. 158)

2.5. Diseño metodológico Cualitativo

El diseño de la investigación se sitúa en el método narrativo, porque en las entrevistas realizadas los adolescentes relataron sus experiencias de convivencia desde el ingreso y permanencia en la institución tutelar, permitiendo la recolección de los datos por medio de entrevistas en profundidad y la transcripción e interpretación de los discursos. Creswell (citado por Salgado, 2007) señala que «El discurso narrativo en



diversas ocasiones es un esquema de investigación, pero también es una forma de intervención, ya que el contar una historia ayuda a procesar cuestiones que no estaban claras»

Es importante mencionar que la narración no es solo una reconstrucción de los hechos y las vivencias, sino una producción que crea un sentido de lo que es verdad, de acuerdo con el momento histórico y contexto sociocultural, lo cual es descrito como los hallazgos narrativos desde la metodología inductiva.

2.6. Método de investigación inductivo

El método inductivo, permitió obtener conocimientos a partir de la observación de hechos particulares, facultando así hacer generalizaciones teóricas. Bacon (citado por Pérez, 2011) menciona que el investigador tiene que establecer conclusiones generales basándose en hechos recopilados mediante la observación directa. En ese sentido, el método inductivo intenta facilitar un instrumento para analizar las experiencias; para esto es necesario hacer una recopilación intensa de casos concretos de estudio, para una inducción posterior, vigilando las características o propiedades comunes entre ellos.

De esta forma, el método inductivo permitió conocer la forma de pensar y comprender las vivencias de los adolescentes residentes, las cuales, junto con los sentimientos, son parte de las experiencias que tienen en su vida cotidiana. Esta investigación fue un proceso activo en el que los relatos se produjeron mediante la entrevista en profundidad con preguntas abiertas, testimonios y/o discursos significativos para la construcción de conocimientos; asimismo, la transcripción de los audios permitió conocer la realidad en que vive cada uno de los adolescentes estudiados. Mediante la observación se percibieron las actitudes y conductas frente a diferentes estímulos como



la visita de sus parientes y el relacionamiento con su familia sustituta dentro y fuera de la institución.

2.7. Enfoques epistemológicos utilizados en la investigación

2.7.1. Enfoque fenomenológico

Este enfoque permitió comprender y entender en profundidad las subjetividades de las experiencias de vida de cada uno de los menores, el significado que le dan a su forma de vivir, sentir y pensar sobre de la convivencia en una institución tutelar; es decir, se pudo conocer los sentimientos desde las propias experiencias de los adolescentes, ese mundo social (considerando familia, costumbres, aspiraciones y motivos) que favoreció su permanecía en la institución tutelar, que les brindo la satisfacción de sus necesidades básicas (alimentación, educación, vivienda, salud). A partir de los testimonios recogidos, se evidenció que los adolescentes se encontraban sin cuidados parentales, es decir, en abandono moral y material por parte de su familia consanguínea y en riesgo social.

En este punto, podemos mencionar a Schutz para quien «la fenomenología descubre qué es la percepción en sí, a través de la participación particular; no intenta examinar qué ocurre empíricamente cuando percibimos, creemos, pensamos, concluimos, entre otros; se interesa por la percepción como tal». Schutz (citado por Riquelme, 2006).

2.7.2. Enfoque hermenéutico

Este enfoque permitió interpretar el discurso contenido en las entrevistas: las ideas, vivencias, percepciones y sentimientos de los adolescentes tutelados en el CAR, relacionados con los ejes de investigación como parte importante del problema de estudio y tomando en cuenta los aspectos económicos y socioculturales. Se reconstruyó la historia



de los informantes en el tiempo, espacio y entorno social; asimismo, se conoció un mundo de significados en torno a sus prácticas diarias y la manera en que enfrentan las situaciones de convivencia en la institución tutelar. Ellos dieron a conocer lo que sucede en su entorno individual y familiar desde sus propias experiencias, con lo cual se pudo comprender e interpretar sus sentimientos, dudas y aflicciones en su vida cotidiana, evitando, a la vez, malos entendidos durante la transcripción de los audios.

2.8. Técnicas de recolección de la información

Durante el proceso de recolección de información, se usó la técnica de entrevista en profundidad y la técnica de observación participante. De esta forma se conocieron las vivencias, sentimientos y motivos de los adolescentes que viven en la institución tutelar, todo expresado con sus propias palabras.

2.8.1. Entrevista en profundidad

A partir de los encuentros cara a cara entre la investigadora y los informantes clave, se desarrollaron las entrevistas a profundidad, utilizando como instrumento la guía de entrevista semiestructurada con preguntas abiertas (*ver anexo 2*), las cuales fueron formuladas partir de los objetivos y ejes de investigación y pudieron replantearse de acuerdo a las respuestas. Se utilizaron además estrategias comunicativas que animen al entrevistado a seguir hablando, asociando ideas, recordando sucesos.

Para la aplicación de las entrevistas, se solicitó de manera anticipada la autorización del director de la institución, retomando así la convivencia iniciada durante la práctica preprofesional. Asimismo, se acordó con los informantes clave un tiempo para ello, de acuerdo a su disponibilidad. Se inició con la explicación el objetivo de la investigación y el uso de un sobrenombre o seudónimos que ellos podían elegir para

preservar su privacidad. Se utilizó una reportera o grabadora de voz; las entrevistas tuvieron una duración de entre 45 minutos a una hora aproximadamente y se realizaron en diferentes espacios, como la Oficina de Bienestar Social, parques, centros comerciales, y momentos de predisposición de los menores para dialogar y dar a conocer sus experiencias, es decir, donde los menores se sentían con mayor libertad para expresar de sus emociones y sentimientos. Ello se muestra en la figura 3.

Figura 3

Entrevistas en profundidad realizadas por la tesista a los menores en la Oficina de Bienestar Social del CAR – Cusco.



2.8.2. Observación participativa

A partir de la realización de la práctica preprofesional, la investigadora se involucró en el escenario cotidiano de los adolescentes para obtener información a partir de la observación en los diferentes espacios y momentos de interrelación; visitas

familiares, centros de estudio y paseos. Esto permitió conocer y comprender los sentimientos y emociones de nerviosismo, llanto, gestos y distracción de cada menor durante las entrevistas realizadas antes y durante el proceso mismo de la investigación. Asimismo, se tuvo la oportunidad de visitar los centros educativos donde se instruían, tal como lo demuestra la siguiente Figura.

Figura 4

Participación de los menores en las sesiones de clases en su centro educativo.



De igual manera, en la Figura 5 se evidencia la forma en que se aprovecharon las visitas familiares de los menores para conocer los vínculos y relacionamiento familiar.

Figura 5

Presencia de la familia biológica. Visita de la madre y tía de los menores.



2.8.3. Transcripción e interpretación de discursos

La transcripción del discurso se realizó a partir de las grabaciones hechas a los menores, respetando su vocabulario original y describiendo sus actitudes (gestos, tristeza, llanto, preocupación, impotencia, rabia, momentos de descanso, silencio) durante la entrevista a profundidad. Esto facilitó la clasificación de los discursos de acuerdo a los ejes de investigación a interpretar.

a. Instrumentos utilizados

- _ **Guía de entrevista:** Sirvió para realizar las preguntas abiertas y replantearlas conforme a las respuestas dadas por los menores, a partir de los ejes de investigación. (Ver Anexo 2)
- _ **Guía de observación:** Sirvió para observar los gestos, emociones y sentimientos de los menores al momento de la entrevista y durante su convivencia e interrelación con los demás. (Ver Anexo 3)



- **Simbología para la transcripción e interpretación de los discursos:** Se utilizó para expresar lo observado en el momento de la entrevista y la transcripción. Gracias a estos símbolos se interpretó y dio mayor énfasis a los discursos. Dan a conocer momentos relacionados con sus emociones, pausas al hablar, aseveraciones, entonaciones de la voz, sarcasmo en su expresión discursiva. No es lo mismo escribir que escuchar el discurso. (*Ver Anexo 4*)



CAPITULO III

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

En esta sección se describe la experiencia de vida y el comportamiento de los adolescentes durante su permanencia en el Centro de Atención Residencial Aldea Infantil Juan Pablo II, Cusco 2018. Cabe indicar que ellos, al ser ingresados y tutelados por el Estado, están sujetos a medidas de protección y cuidados por disposición judicial, luego de comprobarse que se encuentran en situación de abandono moral y material. En ese sentido, se les brinda atención integral consistente en alimentación, vivienda, salud, educación, vestimenta y recreación, dado que su familia consanguínea no tiene recursos suficientes para ello por distintos factores (sociales, culturales, económicos).

El Estado, pues, interviene mediante la implementación de diversas políticas sociales que velan por los derechos del niño y el adolescente, algo que se constituye en una obligación social y comunitaria. Esto, en virtud de diversas normas nacionales como las establecidas en el artículo 4.º de la Constitución Política del Perú, que señala que «la comunidad y el Estado protegen especialmente al niño y adolescente en situación de abandono»; o el Código de Niños y Adolescentes, aprobado mediante Ley n.º 27337, cuyo artículo 243 dispone prever medidas de protección para el bienestar de los menores, creando aldeas infantiles y hogares en los que se brinde atención integral a aquellos que sufran abandono moral y material (MIMP M. d., 2018).

Cabe indicar que los menores considerados vulnerables son albergados en estas instituciones luego de constatarse que provienen de familias desintegradas y disfuncionales, en las cuales, muchas veces, son las mujeres las que asumen las responsabilidades del hogar, al no existir la presencia paterna por diversos factores (alcoholismo, violencia, abandono, desocupación) o porque los problemas económicos



son agobiantes. Otra razón es el fallecimiento de uno de los progenitores, lo que afecta decididamente a los hijos y al grupo familiar en general.

En los CAR, los niños y adolescentes tienen la posibilidad de vivir en un ambiente similar al que ofrece una familia nuclear. La familia sustituta que los acoge se constituye por una madre, tía y hermanos, quienes brindan apoyo y soporte emocional para la adquisición o formación de buenos hábitos y valores cívicos, lo cual es básico para el desarrollo biopsicosocial, espiritual e intelectual. A ello contribuye un equipo multidisciplinario, que busca formar personas provechosas para la sociedad.

Sin embargo, los menores, al tener un perfil de abandono moral, material y de riesgo social; al estar relacionados con el maltrato físico, psicológico, violencia sexual y experiencias de vida en calle, presentan problemas de comportamiento, adaptación y aprendizaje, y pocas veces tienen una adecuada relación con sus pares. Asimismo, como consecuencia de los traumas y situaciones problemáticas que enfrentaron, tienen sentimientos de culpa, angustia, soledad y tristeza, los cuales reproducen o devienen en actitudes dominantes, agresividad, timidez, baja autoestima y bajo rendimiento académico.

Esto último se agudiza cuando sus madres y tías sustitutas, todas con alta carga laboral, tienen escasa tolerancia con ellos, en particular en la parte afectiva. Este problema, es preciso apuntar, puede tener sus causas en dos aspectos: que cada madre sustituta tiene a su cuidado a entre 7 y 10 menores de diferentes edades y procedencias o porque la mayoría de ellas supera los 55 años de edad, lo cual las hace susceptibles de sufrir achaques que impiden una apropiada interrelación e interacción. A esto se suma que algunos de los niños y adolescentes presentan conductas agresivas o desobedecen las



reglas disciplinarias familiares e institucionales; igualmente, que la comunicación y coordinación que tienen con el personal del CAR tiene varios inconvenientes.

No obstante, lo realmente importante son las percepciones que tienen los adolescentes residentes acerca de la atención que brinda el CAR y sobre las normas que deben seguir desde el momento de su ingreso a la institución. Unas reglas que, por otra parte, ellos denuncian que no toman en cuenta sus opiniones, deseos y necesidades, por lo que se sienten vulnerados tanto en el aspecto familiar como en el escolar y social. Estos problemas deberían ser reconocidos y atendidos por la institución para mejorar sus acciones en pos del desarrollo de los menores a su cargo.

3.1. Motivos de internamiento al CAR de los adolescentes residentes

Los motivos de internamiento de los menores son múltiples, variados y complejos. Estos están relacionados a problemas políticos como conflictos bélicos y migraciones forzadas; económicos, que también generan otro tipo de migración, así como devienen en numerosas situaciones de vulnerabilidad familiar tales como la falta de acceso a salud, educación y vivienda, desnutrición de adultos mayores y niños, niñas y adolescentes, los que están íntimamente vinculados con problemáticas sociales y culturales como violencia familiar, adicciones, trabajo infantil y explotación sexual, a las que se suman situaciones de discriminación.

Esta realidad está fuertemente relacionada con la ruptura de los vínculos familiares por el abandono que hacen los varones de sus hogares conyugales, situación ligada a los conflictos devenidos del estrés que genera la escasez de recursos económicos, así como a las dificultades en el desarrollo emocional, que impiden afrontar las situaciones de conflicto entre adultos, la comprensión de los hijos y brindar el sostén necesario a los niños; a lo que se suma la problemática vinculada a cuestiones de inequidad de género



que tiene mucho peso en las familias, persistiendo sobre las mujeres una sobre exigencia a partir del dicho o mito del instinto maternal y la legitimización del abandono y la violencia ejercida por los varones en un contexto de fuerte machismo. De este modo, las causas que determinan el ingreso de niños, niñas y adolescentes a la Institución son: la orfandad, el abandono parental, consumo de sustancias psicoactivas, adicciones, vida en la calle, explotación económica, abuso sexual, embarazos adolescentes, maltrato familiar, explotación sexual, entre otros.

A causa de esas situaciones los menores se encuentran sin cuidados parentales, siendo acogidos en los CAR, que se han convertido, en los últimos años, en una opción para las familias en situación de pobreza y pobreza extrema, las cuales buscan salir adelante y, al mismo tiempo, proteger la integridad de los menores y al mismo tiempo procurarles una vida digna y con oportunidades.

Sin embargo, al ser albergados en el CAR los niños, niñas y adolescentes pasan por diversas etapas según el proceso de intervención: *fase acogida*, que inicia con el ingreso del adolescente al CAR y culmina con su adaptación a la dinámica de la casa (2 meses desde el ingreso, en promedio); *fase de convivencia*, que está orientada a la recuperación emocional y social del residente y su familia (desde el tercer mes en adelante); *fase de reinserción*, que es la etapa previa a la salida del residente del CAR, ya sea para reincorporarse a su familia natal, para integrar una nueva familia (adopción) o para empezar una vida independiente dada su mayoría de edad (6 meses antes de egresar); y finalmente la *fase de seguimiento* que se da cuando el residente ya egresó del CAR, por lo que se le monitorea entre 6 a 12 meses desde su salida (INABIF, 2014).



3.1.1. Remembranzas familiares de los adolescentes tutelados

Los menores residentes, provenientes de hogares disfuncionales y reconstituidos, aseguraron que la comunicación entre sus padres siempre fue conflictiva y caracterizada por peleas, gritos, insultos, palabras soeces, maltrato y violencia, y que ellos eran testigos frecuentes de ello. Tal dinámica familiar conllevó a la separación de hecho de los padres, los cuales a su vez establecían nuevos compromisos conyugales con otras personas, por lo que las adolescentes presenciaban tal vínculo violento entre sus padres y tenían que vivir arbitrariamente con el padre, la madre o a veces con ninguno, ya sea de manera permanente o alternada. La inestable presencia de los padres y la relación conflictiva entre los mismos eran la referencia familiar que tenían las adolescentes sobre las figuras parentales.

Es así que *Jerry*, de 18 años, a quien podemos ver en la Figura 6, tras asegurar que estas situaciones afectaron decididamente su desarrollo personal, rememoró con voz entrecortada y sumido en la tristeza:

«...Cuando era chiquito yo vivía con mi mamá, papá y hermanita (2 seg), pero mi mamá salía a trabajar temprano y mi padre siempre se iba a tomar. Mi obligación era cuidar a mi hermanita y tenía que esperar hasta que regresaran en la tarde (5 seg). Cuando falleció mi mamá, de cáncer al estómago, llegó mi hermano mayor y nos llevó a Quillabamba, a vivir con él. Luego de un mes regresé a vivir con mi padre, aquí en Cusco, porque [mi hermano mayor] no nos podía cuidar por su trabajo, (...) pero mi padre tomaba y se olvidaba de nosotros...».

En el hogar de *Jerry*, previo a su internamiento en el CAR, se visibilizó uno de los problemas más recurrentes en las familias: el alcoholismo, que generó un impacto en la dinámica del funcionamiento del sistema familiar donde las actividades cotidianas y las relaciones afectivas se vieron alteradas cuya consecuencia fue la precariedad

socioeconómica y la desintegración familiar; en su caso, hubo una constante carencia de responsabilidades parentales, lo que generó inestabilidad emocional, escasa afectividad y el cambio constante de lugar de residencia. El resultado natural de ello, influyó en el desarrollo individual, cognitivo y psicosocial que no se correspondía con la edad del menor, aunado a una frustración inconsciente, traumas y dificultades de relacionamiento con los demás.

Figura 6

Informante nombrado con el seudónimo de Jerry.



Es muy complicado romper el círculo de un hogar donde hay presencia de alcoholismo y se crece asumiendo que ese comportamiento es algo normal, aunado al sufrimiento de sus integrantes, siendo este un factor para el desarrollo de trastornos de la personalidad que puede desencadenar en acciones fatales, desde leves hasta graves. Es un padecimiento multicausal por factores genéticos, psicosociales y ambientales, a menudo progresivo y mortal, que conlleva a cambios físicos, emocionales y sociales que son acumulativos y progresivos con el tiempo. Esto provoca un deterioro de diversas formas de vida familiar, siendo los hijos los más afectados, situación que se manifiesta de diferentes maneras; puede ser con baja autoestima, predisposición inmediata y fácil hacia

el desaliento y depresión frecuente y sintiéndose aislados. Adicionalmente, tienen dificultades para expresar lo que piensan y, más aún, lo que sienten, porque creen que no son queridos y amados; no saben defenderse de las agresiones de otros o su respuesta puede desencadenar acciones violentas, disminuyendo así su capacidad de desarrollo emocional y de realización.

El caso de *Pool*, de 16 años (Figura 7), es semejante, aunque tiene aristas peculiares en torno a la canalización de los sentimientos que generan las malas experiencias en el hogar. Él, en principio, se negó a hablar de su pasado, pero luego, dubitativamente y con el rostro compungido, manifestó:

«...Mis padres discutían y peleaban (...), cuando ellos se iban nos quedábamos en la casa y nos íbamos a la calle a jugar con mis amigos (...). Íbamos al río a chapar pescados. A veces nos encontrábamos con borrachos y ellos nos regalaban plata cuando les decíamos 'tío', aunque no los conocíamos. Con eso comprábamos comida o dulces. Llegaba noche a mi casa (hehh) y mis padres no nos decían nada. Pero cuando falleció mi mamá, a mí y a mi hermanito nos llevaron a la aldea 'Mi Luz'».

Figura 7

Informante nombrado con el seudónimo de Pool.





La violencia y el maltrato inducen al descuido de los menores, debido a la escasa interacción y comunicación o por la ausencia de estas. Al no tener supervisión en el hogar los menores salen con frecuencia a la calle y muchas veces buscan atención de personas ajenas a su propia familia, donde el menor al tratar de buscar diversión y emociones placenteras. En este contexto, se adherían al grupo de sus pares, pues este proporcionaba la oportunidad de vivenciar tales experiencias, mediante las interacciones sociales que establecían y las diferentes actividades que llevaban a cabo entre sus integrantes, como hablar, jugar, nadar, salir a fiestas, tomar bebidas alcohólicas, etc., momentos en los cuales, a diferencia del entorno familiar, se sentían cómodos y reían constantemente. Por tal motivo, las adolescentes, para sintonizar con dichas emociones agradables se integraban al grupo de pares por periodos largos de tiempo, que incluía horas e incluso días enteros. Ante tal dinámica familiar sentía aburrimiento y enojo hacia sus progenitores, por lo que tendía a desobedecer y a evadir el hogar, para buscar experiencias divertidas. Estas, lamentablemente, no siempre son las más adecuadas para su desarrollo psicoemocional. Este abandono debe ser atendido por las instituciones del Estado.

La violencia en el interior de la familia es frecuente en nuestra sociedad. Los niños suelen ser testigos y víctimas de diferentes tipos de maltrato (físico, emocional y sexual), que les afecta directa e indirectamente y cuyos efectos pueden estar presentes a lo largo de toda la vida o incluso ser transferidos a generaciones posteriores y son más propensos a tener muchos problemas emocionales y de comportamiento; con frecuencia crecen sintiéndose temerosos, ansiosos, con baja autoestima, falta de empatía y deprimidos, teniendo dificultad relacionarse con otras personas.

Una angustiada, temerosa y nerviosa *Katy*, de 14 años (en la Figura 8), es ejemplo de una familia disfuncional, donde la madre busca una nueva relación para reconstituir su

hogar, sin imaginar que esto generaría problemas más graves. *Katy*, moviendo los dedos de la mano, entrelazándolos constantemente, recuerda:

«...Siempre discutían mi mamá y mi padrastro por dinero (...). Mi padrastro era malo conmigo (3 seg), me pegaba con correa y me encerraba en mi cuarto cuando no le hacía caso; además, siempre le insultaba y le pegaba a mi mamá cuando llegaba borracho...».

Las relaciones familiares que implican la presencia de un padrastro representan siempre una nueva etapa para los involucrados. Muchas veces existen más problemas y preocupaciones, además de violencia doméstica, especialmente en los momentos de ingesta de bebidas alcohólicas. Esto, lógicamente, repercute de manera negativa en el estado de ánimo de los menores, quienes inconscientemente sienten tristeza por no tener cariño y afecto, al tiempo de mostrar miedo e inseguridad en la interacción con sus nuevos parientes.

Figura 8

Informante nombrado con el seudónimo de Katy.



Es preciso enfatizar que la violencia, en sus distintas formas, juega un rol importante como medio de educación. La mayoría de veces, los menores están expuestos a que sus propios familiares los hagan sentirse inferiores e incluso los humillen; asimismo, es común que los padres o padrastros (o madrastras) tengan una mala relación con sus hijos o hijastros (as).

A propósito de esto, *Yuli*, de 15 años (Figura 9), con llanto y dolor en la voz, entrecortadamente, reveló:

«... Vivíamos en un cuarto alquilado mi mamá, el señor Fortunato y mi hermanastra, que era pequeñita... no quiero hablar de eso (...). Mi mamá no me quería, me trataba mal y le creía a ese señor todo lo que decía (5 seg), hasta que un día mi mamá me dijo ‘vete’, y me fui llorando donde mi abuelita y le conté todo, pero ella estaba enferma (...). Mi abuelita falleció...».

Figura 9

Informante nombrado con el seudónimo de Yuli



La conformación de una nueva familia genera un desequilibrio familiar propiciando nuevos problemas, conllevando a los menores en situaciones de inestabilidad



emocional, debido al hecho de perder el afecto, cariño, amor del progenitor o progenitora siendo remplazado. Asimismo, la convivencia muchas veces es más complicada con los hermanastros o hermanastras, que pueden llegar a la violencia psicológica, física y sexual. En este particular caso, se suma la incredulidad de la madre frente a acontecimientos dolorosos para la menor, lo que hizo que esta se sienta aún más desplazada y careciera de afecto. Luego, según relató, nació su hermanastro. Esto agudizó su angustia, temor y soledad. Y cuando ya se sentía de más en el hogar, acontece la ruptura del vínculo madre-hija. Entonces fue donde su abuela, pero no por mucho tiempo.

Cabe mencionar que, como parte de la investigación y para comprender mejor la situación de la menor, se recurrió a la lectura del legajo matriz existente en la institución tutelar, donde se descubrió que ella sufrió de abuso sexual de parte de su padrastro en reiteradas oportunidades. De ahí su dificultad emocional y deseo de no abordar el tema. La ausencia de su abuela ameritó su internamiento en el CAR.

En una situación igual de dolorosa, pero más extrema, *Neko*, de 15 años, con nostalgia en el rostro y nerviosismo, cuenta:

«...No recuerdo muy bien (...). Mis padres tenían problemas porque mi mamá se gastaba la plata que traía mi papá a la casa; tomaba mi mamá con sus amigas y mi papá la amenazaba con matarla (5 seg), hasta que un día sucedió...».

Neko mantiene en reserva algunos sucesos que marcaron su niñez y no desea mencionarlos. La situación de violencia que existía en su hogar, el alcoholismo en su madre, el despilfarro de dinero de esta, el descuido familiar al que fue expuesto él, etc., tiene su punto álgido en la violencia física y psicológica que devino, para desgracia suya, en el feminicidio cometido por su padre. Indudablemente, al ser testigo de este deleznable crimen, su personalidad se vio afectada de manera decisiva. Así, tiene dificultades que están relacionadas con la autoestima, la socialización y la participación social, así como

graves conflictos para establecer vínculos sentimentales y de confianza con sus semejantes, entre otros aspectos socioemocionales que se reflejan en su vida cotidiana.

Figura 10

Informante nombrado con el seudónimo de Neko.



El abandono y riesgo social en que viven los menores albergados en el CAR Aldea Infantil Juan Pablo II – Cusco, se debe fundamentalmente a los hechos de violencia que sufrieron y que se manifestaron en el maltrato físico, psicológico, por parte de sus padres, seguido del acoso y abuso sexual (especialmente por parte de los padrastros). Todo esto, relacionado con los conflictos o problemas económicos, porque su ingreso mensual no era suficiente para satisfacer las necesidades básicas del hogar, situación agudizada debido a la excesiva ingesta de alcohol por sus progenitores y encontrándose bajo un entorno familiar regido por un estilo de crianza autoritario y/o permisivo, en el cual el maltrato físico grave estaba presente, primero como una práctica de crianza para controlar y corregir la conducta inadecuada de los hijos (desobediencia e incumplimiento de



deberes domésticos y escolares), y segundo como una forma de interacción con ellos, es decir, se mostraban violentos sin la presencia de algún motivo aparente. De la misma manera, la violencia verbal y maltrato psicológico ejercidos por los padres, eran una constante en las interacciones entre padres e hijos, las cuales incluían palabras soeces, insultos, rechazos, desprecios y desvalorizaciones. Así también, otros integrantes de la familia extensa de los adolescentes adoptaban tal estilo de crianza con ellos, cuando estaban bajo su cuidado, de este modo, los adolescentes recibían menor atención emocional por parte de los padres en comparación con sus hermanos y hermanas, con quienes establecían mayor interacción y compartían diversas actividades dentro y fuera del hogar; en cambio, las adolescentes tenían que encargarse del cuidado de sus hermanos y se les culpaba directamente de cualquier percance que se suscitara dentro de la casa, aunque no fueran responsables directas de tales situaciones; así también, las comparaciones que ponían en desventaja a las adolescentes sobre ciertas competencias personales eran frecuentes y de igual manera eran víctimas de mayor maltrato físico grave a diferencia de sus hermanos; en consecuencia, las adolescentes se veían desfavorecidas, se sentían desplazadas por sus hermanos y no queridas por sus padres. Cabe mencionar, que las familias de cada una de las adolescentes han enfrentado diferentes momentos críticos en su ciclo evolutivo, como son la muerte de algún miembro de la familia, la presencia de un nuevo integrante o la separación conyugal, cambios repentinos que alteraron de algún modo drástico la estructura y la dinámica familiar, afectando específicamente la relaciones entre padres e hijos. Tales acontecimientos influyeron notoriamente en el estado anímico de los padres y por ende en el inadecuado desempeño de sus funciones paternas, de este modo la desatención emocional, el maltrato psicológico y la violencia física hacia las adolescentes adquirieron mayor intensidad posterior al surgimiento de dichas crisis familiares.



Entre las principales características que pueden exhibir los padres de las adolescentes que se encuentran en situación de abandono y riesgo social, son la irresponsabilidad e irritabilidad, la primera relacionada con el poco compromiso y desinterés con el que asumen el rol paterno, el cual se hace evidente no sólo en la insatisfacción de necesidades primarias, sino en la orientación inadecuada y en las actitudes que demuestran poco interés por fortalecer los vínculos afectivos, dando prioridad a otros asuntos extrafamiliares; así como, la exposición a situaciones riesgosas para el desarrollo físico y socioemocional de las adolescentes. Por otra parte, los padres manifiestan poca tolerancia a la frustración, tienden a mostrarse irritables y se enojan con mucha facilidad, estado anímico que prevalece y se intensifica en las relaciones paterno - filiales.

Cabe señalar, que los adolescentes experimentan infinidad de emociones propias de la etapa evolutiva e intrínsecas a la naturaleza humana; sin embargo, el haber vivenciado diferentes circunstancias dificultosas en el plano familiar y estar en actual situación de abandono y riesgo social, conlleva a la afluencia y predominancia de determinadas emociones y sentimientos como; cólera, enojo, rabia, rencor y odio hacia sus padres por la desatención emocional, la violencia física y el abuso sexual que ejercieron contra ellos. Por otro lado, sentían tristeza, dolor y vacío emocional cuando eran víctimas de tales tratos, sobre todo ante el maltrato psicológico, por lo que dichas emociones representan la mayor parte de las experiencias vividas en el plano familiar como de aquellas vivenciadas en su situación actual de abandono y riesgo social, resultando está última ser una experiencia muy desagradable para ellos.

El abandono que sufren, sumado a su internamiento en un CAR, los marca negativamente. En ellos es frecuente notar el aislamiento y aquellos rasgos de personalidad que revelan su sufrimiento por estar en abandono total, puesto que el proceso



de internamiento supone una modificación de su estilo de vida, un cambio en términos de socialización, cultura, educación, hábitos y costumbres para los menores.

3.2. Percepciones sobre la experiencia de vida de los adolescentes residentes

Las adolescentes que se encuentran albergadas en el Centro de Atención Residencial Aldea Infantil Juan Pablo II – Cusco, han sido declaradas en situación de abandono y riesgo social, ello dispuesto por un Juzgado de Familia, el cual busca protegerlos y dar cumplimiento a dispositivos legales que amparan sus derechos como niños o adolescentes, así como viabilizar sus obligaciones de ciudadanos peruanos (educarse, por ejemplo), por lo que analizar la experiencia subjetiva frente a esta situación, implica necesariamente conocer como vivencian la experiencia de la institucionalización; sin embargo, muchas veces sus vivencias y experiencias no son las esperadas, dado que sienten que pierden su libertad y porque desconocen su nueva situación. Tal es así, que incluso llegan a renegar de su pertenencia social y cultural. Además de las situaciones de vida familiar, al ingresar al CAR, tienen que lidiar con las diferencias y agresiones que se suscitan con los hermanos sustitutos, siendo un aspecto que tienen que aprender a sobrellevar y manejar.

3.2.1. Recuerdos del ingreso al CAR

El ingreso de los adolescentes al hogar significó el inicio de un vínculo institucional y les produjo diversos sentimientos, así como emociones dolorosas e insatisfacciones, al tener que adecuarse a un lugar extraño y adaptarse a las reglas impuestas en la institución tutelar.



Recordar esto produjo sentimientos de impotencia en varios de ellos. A *Jerry*, por ejemplo, le cambió el tono de voz, la mirada, los gestos. Luego, con tristeza, relató lo siguiente:

«... Cuando ingresé al CAR, vinimos yo y mi hermanita y llegamos noche, pero yo estaba triste (...). Era la primera vez y era algo raro estar con personas que no conocía (...). Recuerdo que ni siquiera he podido dormir esa noche (...), no me gustaba estar aquí y pensaba en escaparme (...); pero me decían mis tíos que pronto nos iban a sacar del CAR a los dos...».

El ser parte de un lugar completamente extraño tuvo un impacto significativo en él, lo cual manifestó, por lo general, con sentimientos negativos (tristeza, impotencia, depresión, etc.). Él sufrió por alejarse de sus seres queridos y amistades. Esto, sumado a las promesas no cumplidas por sus familiares, provocó la inadaptabilidad del menor en el CAR, motivándolo a huir alguna vez.

Por su parte, *Pool*, con tristeza y dubitativamente, recordó:

«...Cuando entré al CAR era pequeño (...). Me sentí muy triste y asustado, quería salirme de aquí y regresar a mi casa (...). Antes nadie me decía nada (...), aquí es diferente, siempre te dicen qué hacer durante el día...».

El primer encuentro de *Pool* con su nuevo hogar fue duro y afectó sus sentimientos, haciéndolo triste y angustiado. Él siempre albergó deseos de regresar con su familia, más aún porque se le obligó a notar la importancia de las actividades disciplinarias, lo cual contrastó con su deseo de libertad para hacer lo que le placiera. Los



cambios de forma de vida de un hogar a otro, impactaron significativamente en su emocionalidad.

De igual manera, *Neko*, con ojos llorosos e intranquilos, manifestó:

«...A ver, no recuerdo muy bien, vinimos aquí junto con mi hermanito y hermana mayor y estábamos tristes (5 seg). Mi mamá había muerto y a mi padre se lo llevaron los policías (...). Recuerdo que aquí nos separaron en diferentes casitas y estaba más triste porque solo los veía cuando salían al parque de la Aldea...».

Aquí es evidente la disgregación familiar por el feminicidio y la detención del padre, lo que destruye los lazos parentales. Por otra parte, es menester mencionar que la separación de hermanos solo debe suceder en casos excepcionales; lo conveniente es que permanezcan juntos, para favorecer el fortalecimiento de su desarrollo afectivo. Sin embargo, en este caso sucedió lo contrario, afectando el estado emocional del menor, quien se sentía confundido y afligido por todo lo que le ocurría.

Por otro lado, con mucho dolor, *Katy* trajo a la memoria momentos pasados y difíciles:

«...Cuando llegué a la aldea (...), nos trajeron a mí y a mi hermanita en la tarde, en el carro de la aldea (3 seg). No me acostumbraba y en las noches me daban pesadillas y me despertaba llorando (...), pero ahora ya estoy bien, ya no me dan pesadillas...».

El relato muestra el miedo y preocupación que prevaleció cuando caía la noche y se presentaba el espectro del abuso sexual que sufrió en su hogar de origen, dejando secuelas psicológicas negativas (pesadillas, depresión, etc.), las mismas que se manifestaron como sentimientos de culpa, inseguridad en sí misma y limitaciones para



establecer lazos comunicativos con los demás. Las consecuencias psicológicas más graves, sin embargo, se han ido reduciendo en el proceso de adaptación en el CAR.

Asimismo, *Yuli*, con tristeza y timidez, recordó:

«... Cuando entré a la aldea tenía mucho miedo, no conocía a nadie; era lejos de mi tierra y no tenía a nadie aquí (...). Me sentía extraña y decía en mí, 'cómo estaré aquí ahora...».

Su ingreso al CAR, como se ve, le generó sentimientos de incertidumbre, angustia, soledad, miedo y tristeza, por encontrarse lejos de su hogar natal y estar en un lugar extraño, con un entorno totalmente nuevo. Esto le hizo cuestionarse su permanencia, pues no tenía la certeza de estar bien o estar nuevamente en peligro.

Los discursos sobre los recuerdos de los adolescentes, al momento de su ingreso en el CAR, reflejan la desagregación entre su mundo externo e interno, a lo cual se suma su primera interrelación con el equipo de trabajo y los demás residentes. Esto último es considerado trascendental, pues así se puede transmitir calidez y afecto para una adecuada adaptación a la institución. Sin embargo, de acuerdo con las manifestaciones de los menores, no pasó así. Su llegada, aseveraron, tuvo un impacto negativo en sus sentimientos (incertidumbre, angustia, temor y miedo al cambio), repercutiendo en su adaptación y relacionamiento en su nuevo hogar. Sin embargo, el CAR, en primer lugar, debe inculcar un sentido de pertenencia, enseñarles que no están solos y que forman parte de una casa y sobre todo de una familia.

3.2.2. Adecuarse a las normas de convivencia del CAR

Una de las impresiones más generalizadas entre los menores albergados es que todo está reglamentado, y que la principal preocupación del personal, las madres y tías



sustitutas que se encargan de cuidarlos, es que ellos deben adecuar su comportamiento y conducta a las normas que rigen en la institución. Los menores, desde el momento en que llegan al CAR, es decir, desde su primer contacto, perciben las reglas disciplinarias y obligaciones que deben cumplir durante su permanencia.

Al respecto, *Jerry*, con gesto de molestia e ira, expresó:

«...Te dicen las reglas de la casa, tus obligaciones, a qué hora cenar, a qué hora te levantas, a qué hora salir al parque o mirar televisión...»

De igual manera, *Neko* mencionó:

«...Desde que ingresas a la casa, lo primero que te dicen son las reglas y obligaciones que tienes que hacer durante la semana...».

Durante su permanencia en el CAR, los menores son sometidos a las normas de convivencia establecidas, las cuales son un instrumento fundamental para el orden y la estabilidad institucional. Las normas buscan que los menores se habitúen a un nuevo estilo de vida organizado, a fin de cumplir actividades planificadas en un determinado horario, de modo que se garantice con ello una convivencia sana y un proyecto de vida. Esto, sin embargo, no ocurre siempre, porque los menores no tienen predisposición para adaptarse, muchas veces por factores socioculturales propios de su familia de origen y por la vida cotidiana monótona y reglamentada del CAR.

Pool, por su parte, comentó:

«...Ya me dolía la cabeza cuando me decían las reglas, ya cada vez en el cuarto me repetían 'tienes que hacer esto, tienes que hacer esto' (...), pero ya sabía...».



Asimismo, *Katy* dijo:

«...Muchas veces me aburría porque mucho me hablaban, me decían las reglas y las obligaciones que tengo que hacer...».

Las normas de convivencia en el hogar son internalizadas por los menores mediante una modalidad de enseñanza rígida, que se traduce en que los tutores les induzcan de forma reiterativa las actividades planificadas. Ello genera presión psicológica, intimidación, malestar, lo cual muchas veces provoca sentimientos de rebeldía y resistencia para adecuarse al estilo de vida del CAR.

De igual modo, muchas de las reglas u obligaciones les dificultaron el proceso de socialización con su nueva familia, sus pares del hogar y de la institución de estudio. Muchos se sienten fuera de lugar, extraños.

Yuli, con alegría y entusiasmo, mencionó:

«...Me sentía un poco extraña y también me asombré (hehh), dije 'wao' (...), vi a todos haciendo las cosas como hormiguitas desde el más pequeño al más grande...».

La vida institucional basada en normas de convivencia genera, entre los menores albergados, la impresión de que el CAR es un espacio correctivo y disciplinario, porque la vida se organiza de tal manera que las actividades domésticas, educativas y sociales están direccionadas y desarrolladas para una convivencia perfecta e idealizada. Todo se cumple de manera estricta, para el buen funcionamiento del CAR.

Las normas de convivencia en el hogar, en consecuencia, buscan que los menores tengan una vida organizada y disciplinada. No obstante, las percepciones de los adolescentes sobre las reglas de convivencia institucional se contraponen con su



dimensión subjetiva (sentimientos y emociones), por lo que se sienten incomprendidos y maltratados psicológicamente por su familia sustituta. Al tener que cumplir estrictamente las imposiciones institucionales, se sienten mellados en sus derechos y obligaciones.

Finalmente, se ha percibido que no se toma en cuenta ni se hace el esfuerzo necesario por entender los sentimientos de desvinculación familiar y amical de los menores, o siquiera comprender la presión psicológica afectiva que debieron enfrentar antes de ser albergados en el CAR. Esto revelaría que necesitan un mejor trato, respeto y cariño, además de atención para lo que sienten, piensan y lo que les preocupa. A veces, es tal el descuido de este aspecto subjetivo en el CAR que, en ocasiones, no se realiza una efectiva presentación de los nuevos residentes ante los demás, lo cual les hace creer que no son importantes y que no estarán en familia.

3.2.3. Relación y experiencia de vida con la familia sustituta del CAR

Las políticas de protección para los menores son diseñadas desde la perspectiva del Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (MIMP) y tienen que ver con la cotidianidad ciudadana, sin tomar en cuenta la procedencia de los menores de las diferentes regiones que, aunque pueden guardar algunas similitudes, tienen grandes desproporciones. El CAR brinda servicios básicos (alimentación, educación, vestimenta, entre otros) y poca atención afectiva a través de las madres y tías sustitutas, quienes organizan y ejecutan las labores propias del hogar, velando por el bienestar integral de los menores. Ellas cumplen el papel de las madres biológicas desde el momento del internamiento de los niños y adolescentes, durante su permanencia, hasta su salida de la institución. sin embargo, algunas veces al momento de supervisar y guiar en el desarrollo de las actividades cotidianas del Centro de Atención Residencial Aldea Infantil Juan Pablo II – Cusco, las madres o tías sustitutas tienden a mostrar un carácter colérico en el



desempeño de sus funciones, es decir suelen gritar y exaltarse de forma injustificada, y pueden llegar a evocar las malas conductas de las albergadas, así también, algunas veces son desconfiadas, exhiben comportamientos incoherentes y asumen actitudes inflexibles y poco comunicativas, los cuales resultan ser agradables y desagradables para los adolescentes.

Es así que *Yuli*, con cariño, dijo al respecto:

«...Las mamis nos quieren, nos escuchan, nos apoyan como a sus propios hijos, siempre en cuando les hagamos caso en todo...».

Asimismo, *Neko* dijo:

«...Cuando está de turno la tía, nos da permiso para salir al parque a jugar; o, si no, vemos la televisión, siempre en cuando le hagamos caso, con el tiempo limitado...».

Las palabras de aliento de las madres sustitutas hacia los adolescentes son primordiales para que estos superen los problemas con los que ingresan al CAR. Cuando los menores provienen de familias disfuncionales, lo afectivo les permite una mejor adaptación e interrelación en su nuevo hogar. Estos últimos testimonios revelan, sin embargo, que la atención que reciben está condicionada a que no se debe invalidar la figura de autoridad de la madre y tía sustituta.

Las actividades de recreación, por otro lado, son un derecho de los niños, niñas y adolescentes, aunque en el CAR tienen un horario determinado. En efecto, *Yuli* y *Neko* revelan que es la tía sustituta quien les brinda ese derecho, aunque también descubren que está sujeto a la obediencia que deben tenerle a la figura de autoridad.

En tanto, *Jerry*, con nostalgia en el rostro, mencionó:

«...Cuando vine aquí, hubo un tiempo que no quería nada, no quería ir al colegio. Mi mamita sustituta me hablo, me dijo que era mejor para mí



y lo pensé mejor (...). Era bien buena con nosotros, pero ahora ya no trabaja aquí...».

Para los adolescentes, son primordiales las palabras, consejos y orientaciones en los momentos difíciles, pues así se sienten acompañados e importantes y ven que no están desamparados. Lamentablemente, en el caso de *Jerry*, la estabilidad laboral de su mamá sustituta jugó en contra. Como este caso hay muchos, lo cual genera inestabilidad emocional en los menores, sobre todo en aquellos que forjaron un vínculo afectivo fuerte con su familia sustituta.

Cabe mencionar, que la relación de los niños, niñas y adolescentes con las madres y tías sustitutas es un elemento que influye de manera decisiva en el modo de vida dentro del CAR, pues pasan mucho tiempo con ellos, estableciéndose un vínculo muy intenso, Ellas tienen una función de acompañamiento, de educación, de soporte, de vigilancia, pero también un lugar muy importante en el sentido afectivo y de socialización, pues son los principales receptores de la problemática de cada menor. Asimismo, la relación entre las cuidadoras y los menores puede responder de acuerdo a los estados de ánimo que presentan estos, debido que la mayoría de los menores presentan actitudes y comportamientos muy hostiles, de mucha rebeldía.

Del mismo modo, *Pool*, con gratitud, dijo:

«...Si nos llaman la atención es porque hacemos las cosas mal y creo les interesamos (...). Quieren lo mejor para nosotros...».

Los adolescentes aceptan que su madre o tía sustituta puede llamarles la atención para corregir sus conductas o acciones que probablemente están mal. Con ello, confirman sus sentimientos afectivos, como si se tratase de su familia real; las familias sustitutas deben hacer lo propio, pues solo así se conseguirá mejorar la situación de los menores.



En el proceso de adaptación y convivencia de los menores en el CAR, se percibe el lazo afectivo con sus madres y tías sustitutas, aunque ello se sujeta al condicionamiento de autoridad y acatamiento de las normas de convivencia. Los adolescentes también son conscientes de sus actos y reconocen en parte los buenos consejos de sus nuevas familias para mejorar su situación presente y futura.

Cabe mencionar, que la relación de los NNA con las madres, tías sustitutas es un elemento que influye de manera decisiva en el modo de vida dentro del CAR, pues pasan mucho tiempo con ellos, donde se establece un vínculo muy intenso, donde ellas tienen una función de acompañamiento, de educación, de soporte, de vigilancia, pero también ocupan un lugar muy importante en el sentido afectivo y de socialización, pues son los principales receptores de la problemática de cada menor. Asimismo, la relación entre las cuidadoras y los NNA pueden responder de acuerdo a los estados de ánimo que presentan esto debido que se enfrentan a muchas dificultades para relacionarse, la mayoría de los menores presentan actividades y comportamientos muy hostiles, de mucha rebeldía, lo cual obstaculiza los procesos de adaptación.

a. Desconfianza e incomprensión de la madre sustituta

Las cuidadoras o madres sustitutas, al inicio, como es natural, desconfían de los menores recién llegados, pues intuyen que proceden de familias vinculadas a actos delictivos o inmorales. En consecuencia, establecen mecanismos de vigilancia y restricciones sobre ellos, como prohibirles o limitarles las salidas con amigos (as), sobre todo cuando parece que harán actividades no permitidas, como ir a fiestas, paseos, tener o ser enamorado de alguien, entre otros, que pueden tener relación con la ingesta de alcohol, la incursión en discotecas, relaciones coitales a temprana edad, etc.

Al respecto, *Katy*, con tristeza en los ojos, recordó:



«...Al principio, cuando yo llegué, la mamita solo te decía cuál es tu obligación; luego de unos días, empezaba a gritar porque no hacíamos las cosas como ella quería (2 seg). Luego me cambiaron a otra de las casitas...».

La llegada de los menores al CAR es triste y dolorosa, y el primer contacto con su nueva familia es fundamental para su adaptación e interrelación apropiada; sin embargo, como refleja este testimonio, en este caso la madre sustituta les dio mayor importancia a las actividades programadas, dejando de lado el apoyo emocional y afectivo. Si los menores no cumplen con sus roles e infringen las normas establecidas, además de amonestarlos, se les cambia de familia sustituta, de modo que tengan una mejor adaptación en la institución.

Katy, con el rostro adusto, mostró frustración al mencionar:

«...Cuando vas a hacer tu trabajo, te vigilan, no hay confianza. Parece que fueras un bebé al que tienen que estar vigilando...»

Igualmente, *Yuli*, muy tímida y con voz pasiva, consideró:

«...Antes de entrar a la casa te preguntan, a veces te revisan y si ven que traes algo que no era tuyo, te lo decomisan. (...) Piensan que nosotras nos agarramos cosas y eso no es así, porque a veces nuestras amigas o amigos nos prestan, pero las mamitas no lo ven así...».

Las madres sustitutas tienen una fuerte desconfianza, lo cual deviene en una vigilancia constante sobre las actividades que desarrollan los adolescentes. Así, sus sentimientos de recelo hacia estos (por su origen y comportamiento) refuerzan su desconfianza inicial, a lo cual se añaden sus prejuicios. De esta manera se desencadenan



los sentimientos de resentimiento y frustración de los menores por estar siempre observados y ser frecuentemente cuestionados por su ascendencia familiar (madres solteras que trabajan en bares, como damas de compañía, parientes vinculados con la delincuencia, etc.). Esto, además, les hace sentir que su palabra no tiene validez.

Neko, con rabia contenida en la mirada, mencionó:

«...No nos comprenden, no saben lo que sentimos (...); no nos hacen caso las personas mayores del hogar; a veces te gritan y a mí no me gusta...».

Se evidencia, pues, que los menores no se sienten en un espacio de plena confianza y respeto, principalmente porque no toman en cuenta sus sentimientos y opiniones. A ello se añade la carencia de empatía por parte del personal de la institución, que en ocasiones pierde el control y levanta la voz para demostrar su enojo. Esto, lógicamente, genera sentimientos de rechazo y resentimiento entre los adolescentes.

Por su parte, *Jerry*, con molestia y fastidio, sostuvo:

«... Dicen que soy malcriado solo por el hecho de responder lo que me preguntan, y lo interpretan mal; por eso no puedo decir nada. Quedarme callado es mejor. Eso no solo me pasa a mí, sino con todos...».

De forma similar, *Pool*, con voz exaltada, dijo:

«...Siempre te juzgan por lo que eres. Si vamos donde la psicóloga, nos pregunta cómo estamos, si nos gusta vivir aquí; siempre respondemos que estamos bien (3 seg) porque, si no, nuestra mami nos riñe y nos enoja. Ella



nos pregunta 'qué les dijo' (...) Así que no podemos hablar mal de nuestra mamita...».

Los menores sienten que deben tener mucho cuidado al expresar sus opiniones acerca del personal que cuida de ellos, dado que no se han generado todavía vínculos de confianza. En ocasiones, sus acciones son malinterpretadas porque piensan que están dañando la imagen de la madre sustituta y del personal que labora en la institución. El sentimiento de recelo y desconfianza sembrado en los menores, luego, influye para que asuman diferentes formas de comportamiento; muchas veces, por ejemplo, aparentan actitudes positivas para encubrir acciones negativas, lo que conlleva finalmente a que creen una realidad paralela, donde por fuera se encuentran en buena situación, pero por dentro están mal, con estrés y/o deprimidos.

Los adolescentes, según sus discursos, tienen en general una percepción negativa del personal que los cuida. Las madres y tías sustitutas, además, desconfían de ellos cuando estos salen de la institución, pues creen que pueden incurrir en conductas inadecuadas; entonces optan por medidas de vigilancia y amonestación permanente, además de no mostrar empatía ni interesarse a fondo por la situación que podrían estar atravesando los menores. Por consiguiente, los adolescentes no se sienten en un espacio de plena confianza, por lo que muchas veces cometen acciones inadecuadas al tiempo que simulan que la atención que reciben es satisfactoria. De igual modo, se visibiliza el trato poco afectivo por parte del personal encargado de cuidarlos.

Cabe mencionar que, por observación de la investigadora, el CAR concibe el medio de internamiento como un espacio donde la vigilancia es la medida de atención y aun cuando no son NNA bajo una medida tutelar penal, que se encuentran en el contexto de la noción de individuos «en peligro o riesgo social». Asimismo, lo preocupante es que



no hay inspección ni supervisión apropiada por parte de los gobiernos, lo que crea una cultura de impunidad y tolerancia de la violencia contra los menores institucionalizados. Se descubrió que las percepciones negativas que tienen los adolescentes están estrechamente relacionadas con la situación laboral (carga laboral, rutina o monotonía) y el estado biopsicosocial (estrés, aburrimiento, preocupación y enfermedades acorde a su edad) de las madres y tías sustitutas.

3.2.4. Interrelación con sus pares dentro del CAR

La convivencia con otras adolescentes de diversas edades, que presentan diferentes perfiles de ingreso, en algunos casos asociados a ciertas patologías o trastornos mentales, provenientes de un entorno familiar muy peculiar y con ciertas pautas o estilos de crianza, determina que durante las relaciones interpersonales entre los albergados, por la confluencia de tales factores, salgan a relucir diferentes rasgos de personalidad y por ende distintos comportamientos, como molestar, interrumpir conversaciones, decir indirectas, hablar mal a espaldas de uno, alzar cosas ajenas o destrozar objetos personales, entre otros comportamientos que son de desagrado para las adolescentes, por lo que generan aburrimiento, incomodidad, molestia, fastidio, cólera y rabia en ellos y ellas, mayormente ante la persistencia de dichas actitudes en sus compañeras.

Sin embargo, entre algunos menores se establecen fuertes lazos afectivos, como compañerismo, hermandad y amistad. Esto es contrario a lo que se esperaría, si consideramos que el maltrato y abandono que padecieron es imborrable de su memoria, más aún si no tuvieron un referente afectivo. Pese a esto, conviviendo en un régimen en ocasiones muy rígido, se interrelacionan e interactúan entre sí, generando actitudes positivas entre ellos, como solidaridad, expectativas y aspiraciones, además de compartir



frustraciones, temores y esperanza. La gratitud se manifiesta cuando los menores expresan:

«...A los amigos les contamos todo lo que nos pasa durante el día (...). A algunos, con los quien me siento bien, les cuento mis cosas; me aconsejan y me siento bien...». (Neko)

“...Mis amigos me aconsejaron y me dijeron que sea así; las mamis y tías te pueden dar consejos, pero son muy diferentes: están bien, pero a veces no nos comprenden, no tienen nuestra edad...». (Jerry)

Los adolescentes, como se ve, se reconocen como mejores interlocutores que las personas adultas. Esto se patentó cuando los consejos más escuchados provienen de sus pares, quienes no solo los comprenden, sino que se comparten el mismo sufrimiento que significa estar alejados de sus familias.

Sin embargo, *Pool*, con ojos llorosos, mencionó:

«...No tienes confianza con todos, porque divulgan lo que cuentas y te conviertes en el hazmerreír de todos; tienes que saber a quién le cuentas, porque en una discusión todo lo cuentan...».

Las situaciones de vulnerabilidad, tal como se lee, influyeron para que los menores sean reservados con sus cosas personales. Ellos desconfían de los demás por temor a ser traicionados, engañados o ver reveladas –sin su permiso– sus emociones más íntimas. Esto comprueba que existe también una alta desconfianza entre los adolescentes, donde algunos expresan el desagrado que sienten por algunos menores.

Al respecto, *Katy*, con decepción y con voz entrecortada, relató:



«...No existen amigas (os). Hablan mal de mí siempre; me hacen quedar mal (...), dicen que salgo con chicos (2 seg.). Es mejor tener amigos fuera de aquí...».

De la misma manera, *Yuli*, con tristeza e ira en el rostro, expresó:

«...Yo no tengo amigas, es mejor estar sola. Tuve una amiga (...), ella trajo plata de su colegio y yo sabía de esa plata, la cual guardamos en un lugar (...). Me echaron la culpa a mí de haberlo robado y eso no era así, por eso no hay amigas o amigos aquí...».

En ocasiones, a los menores les cuesta entablar conversación y amistad entre ellos, debido a malos entendidos, peleas, mentiras, intrigas, hostilidad, entre otros, además de las restricciones que les impone el CAR. Por tanto, consideran que es mejor entablar amistad con personas que no estén involucradas con la institución; es más, algunos aseguran que es mejor no tener amigos, dado que no existe ni existirá la confianza suficiente para compartir problemas (lo que les sucede en su diario vivir). Ellos sostienen, asimismo, que existen motivos para no dar lugar a un mejor vínculo amical; por ejemplo, desacuerdos, distintas reacciones y distintas formas de ver la realidad.

Los adolescentes tienen momentos intermitentes de convivencia pacífica y agresiva, de paz y de hostilidad, donde viven de manera intensa cada momento, que experimentan la amistad de diferentes formas. Establecen vínculos afectivos fuertes como también débiles. En estos últimos impera la desconfianza, recelo e intriga, lo cual puede deberse también a los cambios propios de su edad (adolescencia) o a sus intenciones de quedar bien con las madres sustitutas, quienes los persuaden indirectamente para asegurar su permanencia laboral en la institución. Sin embargo, en algunos adolescentes es evidente la mayor comunicación para compartir sus problemas, sentimientos y



emociones, lo cual tiene su origen en experiencias similares. Esta confianza, es preciso indicar, se percibe más entre los varones.

3.2.5. Sentimiento de «siempre estar encerrados»

Las percepciones de encierro que tienen los adolescentes están asociadas a las reglas disciplinarias impuestas por la institución, las cuales ellos catalogan de rígidas, además de la rutina, monotonía y aburrimiento que sienten por la falta de libertad para hacer actividades que quisieran, además aún no se acostumbran y creen que no podrán hacerlo; tal sensación es más intensa durante la primera etapa o fase de acogimiento, la cual decrece pero no desaparece a mayor tiempo de permanencia en el CAR. Este encierro implica, no poder movilizarse libremente por cada uno de los ambientes del CAR, participar de forma obligatoria de las actividades propuestas en tal institución, así como en la limitación para el desarrollo de las mismas. Por otro lado, piensan que este encierro les perjudica en su posterior adaptación al mundo real, social y familiar. Sin embargo, algunos de los menores ponen su mejor esfuerzo para adecuarse al CAR.

Es así que *Neko*, con gestos de molestia y aburrimiento, reveló:

«...Acá no se puede, porque no haces otra cosa que estar acá (...). Es como estar encerrados, no podemos salir, siempre estamos aquí, sean días feriados. Solo salimos a nuestras clases en el colegio o con los odontólogos que nos curan los dientes, nada más. Es aburridos estar aquí...».



Igualmente, *Jerry* dijo:

«...Quería salir a pasear, a jugar, con mis amigos del colegio o ir a las fiestas de quince años, pero no daban permiso porque estaba prohibido salir (...). Es aburrido estar en la aldea...».

En muchos casos, la vida institucionalizada y la reglamentación de las actividades domésticas y educativas, hacen que los adolescentes tengan la sensación de estar encerrados en cuatro paredes. Es más, el no tener muchas posibilidades de estar fuera de la institución les impide desarrollar plenamente las capacidades y habilidades correspondientes a su desarrollo personal (empatía, afecto) y social (amistad, recreación).

Pool, con tristeza y desilusión, mencionó lo siguiente:

«...La puerta siempre está con llave, es para que no nos escapemos (...); no parece un hogar. Todo el día metido aquí... no me gusta estar todo el día en la casita, encerrado; todos los días es lo mismo, solo es ir al colegio, al taller, a la casa... parece una cárcel (...). Me molesta estar encerrado...».

De igual forma, *Yuli* dijo:

«... Todo el día está programado, pero hacemos lo mismo todos los días. Es muy aburrido acá (...). En vacaciones es peor...».

Por otro lado, *Katy* sostuvo:

«...Me aburro estando todo el día aquí (...). Cuando hay trabajos en grupo no puedo ir a la casa de mis compañeras, porque no me dan permiso y tampoco ellas pueden venir aquí...».



Para los adolescentes, su estancia en el hogar en ocasiones es semejante a vivir en una cárcel, debido al sentimiento de encierro y también a no hacer nada diferente cotidianamente, a no tener motivación real por estar ocupados, productivos, para generar ingresos económicos y sentirse útiles en la vida, lo cual limita su desarrollo integral. Quienes se sienten aislados de la vida de afuera, tienen estas percepciones que se agudizan en el periodo vacacional. Por las normas institucionales, el albergue no permite que los menores tengan espacios de socialización para desarrollar tareas escolares y recreativas con sus pares que no están albergados.

Las adolescentes que se encuentran albergadas en el Centro de Atención Residencial Aldea Infantil Juan Pablo II - Cusco, experimentan diferentes emociones que están muy ligadas al proceso de institucionalización, de este modo se puede describir lo siguiente, conocer buenas personas, realizar dinámicas o actividades lúdicas y aprender nuevas habilidades con las madres, tías y hermanos sustitutos, generando en ellos, alegría, felicidad y paz, por lo que resultan ser experiencias muy agradables. Por otro lado, se sienten aburridas ante la rutina y monotonía de las actividades diarias que se deben cumplir de acuerdo con un horario establecido en el CAR, así también la inactividad en la que se suelen encontrar en algunas horas del día provoca ese mismo estado de apatía; además, las adolescentes muestran actitudes de desagrado hacia ciertos reglamentos, roles, condiciones o actividades preestablecidas en la institución.

3.2.6. Aislados de la familia de origen

Los padres de los menores albergados, desde el momento en que estos ingresan al hogar, pierden la patria potestad, la cual en adelante asume la institución tutelar. Cabe recalcar, asimismo, que los familiares del menor hasta el cuarto grado de consanguinidad tienen derecho al régimen de visitas, siempre que se sujeten y cumplan con los requisitos



impuestos por el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables. Estas visitas se realizan después de que los menores se hayan «adaptado» al CAR, es decir, luego de un tiempo prudente a su ingreso. Para ello, se establece que los adolescentes estén dos meses sin ningún contacto familiar, lapso en que deberían insertarse en una nueva familia.

Para que sea restituida la patria potestad, los padres consanguíneos deben cumplir las reglas establecidas por la instancia judicial (Juez de Familia, Fiscalía de Familia o Unidad de Investigación Tutelar).

Al respecto, *Katy*, con tono melancólico, mencionó:

«...No dejan ver a tus familiares hasta un tiempo que el juzgado dé permiso, o vean que te estés adaptando acá; así pasó, pero ahora ya no viene a visitarme nadie...».

De igual forma, con tristeza y voz acongojada, *Neko* confesó:

«...Ya no vienen las visitas, no hay ninguna visita para mí (5 seg), se han olvidado de mí creo».

Y también *Yuli* refirió:

«...No recibo visitas, nadie viene aquí a verme...».

Existen tres procesos de intervención para la adaptación de los menores en el CAR: acogida, convivencia y reinserción. Durante la primera etapa, no se recibe visitas familiares hasta que se consiga la adaptación del menor y se llegue a la etapa de convivencia. Muchas veces, la prohibición de visitas termina debilitando los lazos afectivos entre los menores y sus verdaderos familiares. Se han presentado situaciones en las que los padres se olvidan completamente de sus hijos albergados, por lo que estos últimos se quedan allí hasta cumplir la mayoría de edad.



Al respecto, *Jerry* dijo:

«...Años atrás, mis tíos, hermanos, venían a visitarnos, pero ahora ya no vienen (...), porque el juez de familia les decía que tenían que hacerse cargo de nosotros (...), pero a mí me decían mis tíos: 'No podemos, porque no tenemos plata para mantenerlos; así que estarán aquí nomás'. Desde ese día ya no vienen...».

Existen adolescentes que reciben visitas de sus parientes cercanos, pero no de sus progenitores, quienes o han muerto o están lejos. Ellos pueden lograr la patria potestad de los menores cumpliendo los requisitos exigidos para tal fin. Para ello, el CAR promueve la «reinserción» en cada visita de los familiares, pero muchas veces el factor económico es la principal limitante. Es por esto que muchas menores dejan de recibir visitas en el mediano plazo.

En los procesos de intervención en el CAR, se evidencia una desvinculación familiar parcial y permanente entre los menores, progenitores y familiares cercanos (o parientes). Esta desvinculación tiene efectos adversos en el desarrollo integral de los adolescentes, pues genera bajo rendimiento académico, un autoconcepto negativo, dificultades de socialización, dificultades emocionales (resentimiento, depresión, miedo, ansiedad) y problemas de conducta (agresión, rebeldía). Esto, lamentablemente, no se limita solo al periodo de internamiento, sino que trasciende a sus vidas de adultos.

La separación del entorno familiar como consecuencia de la institucionalización también produce una variedad de emociones, siendo la tristeza, la preocupación y la cólera las más sobresalientes. En este sentido, las adolescentes experimentan sentimientos de tristeza en un principio por la concreta ruptura y separación del grupo parental y después con respecto a la situación familiar actual, así como al recordar los episodios familiares dolorosos y de maltrato y al extrañar aquellas experiencias agradables vividas



con los padres. Así también, la cólera surge al recordar las reacciones violentas de los padres como a las propias conductas rebeldes de las adolescentes que de alguna forma contribuyeron y derivaron en la actual situación de abandono y riesgo social de las adolescentes, por ende, en su posterior institucionalización. No obstante, las adolescentes que se encuentran albergados varios años, a nivel general coinciden en hallarse en un estado de tranquilidad y neutralidad emocional. Sin embargo, durante la estadía de la investigadora en la institución, se constató que la visita de algún pariente o familiar es muy importante para los menores, porque solo así se sienten felices; sin embargo, cuando nadie los visita, su soledad, tristeza y frustración aumenta, al tiempo que sienten que no son importantes.

3.2.7. Aislado de la vida de afuera y afectados por las inequidades en la sociedad

Este contexto, el entramado social tiene una importancia vital, aunque responda a características y manifestaciones propias del sistema neoliberal y la globalización del mercado, en donde no solo la desigualdad económica, sino la discriminación es evidente. En especial, hacia los niños, niñas y adolescentes que estén albergados en instituciones como los CAR. La sociedad, en efecto, los trata con indiferencia, lo cual sin duda es percibido por los menores, quienes por ello tienen un profundo sentimiento de soledad, rechazo, incomprensión, aislamiento, incertidumbre, puesto que son vistos como personas sin educación e incluso sin clase social.

Los adolescentes, al ser internados en el CAR, no tienen la misma posibilidad de realizarse que otros menores. Sus principales limitaciones son no salir a la calle con frecuencia, no realizar paseos, no poder ir a estudiar a la casa de otros adolescentes fuera



del CAR. Así, ellos aseveran que no se sienten en su casa, sino que están en el hogar de alguien más, lo que los apoca y disminuye.

Al respecto, *Yuli*, con tristeza e ira en el rostro, mencionó:

«...A mí no me gusta ir al colegio. Me molestan y me dicen ‘leprosa’ y cosas así (...). Vieron mis ronchas en mi codo cuando hicimos educación física, desde ahí me molestan (5 seg), son crueles conmigo...».

El maltrato psicológico del que es víctima la menor por parte de sus compañeros (as) le causa sufrimiento y estrés emocional. Las estigmatizaciones, sea por enfermedad o procedencia, es algo muy recurrente en las instituciones educativas, lo que muchas veces ocasiona que los adolescentes deseen abandonar sus estudios. Cabe aclarar que en el historial clínico de *Yuli* se indica que ella sufre de psoriasis¹, como consecuencia del estrés y depresión que sufre por el abandono familiar.

Por su lado, *Katy*, de 14 años, con mucha tristeza en el rostro, expresó:

«...No me gusta ir al colegio, es aburrido estar ahí (...). Soy la mayor de mis compañeros y me molestan: ‘Vieja’, ‘jirafa’, así me dicen (3seg). Mi compañera nomás me dice ‘no les hagas caso’ (...). Me pongo muy triste, a veces no quisiera estar aquí y olvidarme de todo...».

El hostigamiento entre los escolares por aspectos físicos es una práctica común del *bullying* escolar. Este maltrato conlleva, en la mayoría de los casos, a que las víctimas sobrelleven el problema de forma silenciosa, provocando dolor, angustia y miedo; sin embargo, en otros, puede terminar en una autolesión o incluso en el suicidio. Esta

¹ Enfermedad inflamatoria de la piel, no infecciosa del sistema inmunológico, que afecta principalmente la piel y las articulaciones; asimismo, se asocia con otras enfermedades y comorbilidades tales como enfermedad inflamatoria del intestino, síndrome metabólico, eventos cardiovasculares, y la depresión. (González, 2013)



situación es más compleja en la etapa de la adolescencia, dado que entonces se busca la aceptación de la sociedad.

Pool, con ojos llorosos y con movimientos en los pies que delataban su nerviosismo, relató:

«...A veces, en el colegio, me dicen '¿Eres de la aldea?'; a veces los profesores nos dicen: '¡Los de la aldea deben las cuotas, siempre pagan tarde!'. Cuando conocemos chicas, me preguntan '¿Dónde vives?'. Yo les contesto: 'Vivo en la aldea', y desde entonces ya no me vuelven a hablar. Los primeros días, cuando yo estaba solo, me decían: '¿Tú eres del hogar?'. Yo les decía: 'Sí, ¿por qué?'. Me decían: 'pero en el hogar viven los huérfanos y pobres', y me sentía mal. Pero ahora ya no me dicen esas cosas, porque yo les pego cuando me dicen esas cosas...».

En este caso, el lugar de procedencia fue el causante de la exclusión y del aislamiento. Los sentimientos de pobreza que padecen los menores por culpa de los comentarios de sus compañeros y compañeras, se reflejan también en ocasiones en las palabras de algunos profesores², provocando reacciones violentas, de timidez o de desapego educacional. Estas actitudes, sin embargo, solamente constituyen un mecanismo de defensa, quizás como un escudo que protege sus emociones como una manera de no dejarse de nadie y de defenderse sin sentir compasión.

La desigualdad y la discriminación tienen un impacto específico en los niños, niñas y adolescentes en cuanto a su acceso a los servicios sociales, desarrollo personal o a la igualdad de oportunidades. Cuando son segmentados por su pobreza, muchos sienten

² El CAR depende del presupuesto del Gobierno Regional, lo que por cuestiones burocráticas limita el normal desembolso económico para satisfacer las necesidades educativas y salud de los menores.



una brecha más marcada para lograr su desarrollo personal. Después, el acoso escolar, las burlas que provienen tanto de sus compañeros de curso como de sus profesores, juegan un rol preponderante para germinar, en ellos, sentimientos negativos. Esto conlleva a que los menores vivan aislados de la sociedad, padeciendo trastornos psicológicos y, en muchos casos, albergando pensamientos autodestructivos.

La consecuencia de esto, es que los menores se preocupan mucho por el futuro que les espera al concluir su internamiento en el CAR, porque al cumplir la mayoría de edad tienen que hacer su vida por sí mismos. Sin embargo, esta nueva desvinculación les causa temor, los asusta, particularmente porque no tienen un real conocimiento de las situaciones que afrontarán. Según las percepciones de los adolescentes, los aspectos personales van a ser determinantes en el momento de su reinserción en la sociedad (tipo de familia, recursos económicos, centro de estudio y lugar de procedencia).

3.3. Sentimientos de identidad con el CAR

El internamiento y posterior adaptación de los adolescentes en el CAR, el hecho de disminuir o simplemente ya no tener visitas, quiebra los lazos afectivos que pudieran albergar con su familia de origen. Así, la institución se convierte en el lugar donde pasarán su niñez y adolescencia, donde experimentarán situaciones de alegría, tristeza o frustraciones, junto a su madre, tías y hermanos sustitutos. Por lo tanto, el CAR es un espacio importante en la construcción de su identidad personal y cultural, por lo menos hasta que cumplan la mayoría de edad (18 años), que es cuando deben abandonar la protección que se les brinda.



3.3.1 Preferencia por la institución tutelar

La motivación primordial para que los adolescentes se adapten y decidan no abandonar la institución, pese a los problemas y limitaciones que tienen y sienten, es porque allí encuentran un lugar de refugio y de seguridad, además de la satisfacción de sus necesidades básicas (alimentación, educación, salud, vivienda y también seguridad afectiva).

Al respecto, *Katy*, con resignación, dijo:

«...Luego me di cuenta de que afuera es difícil, no te dan así nomás (...). Cuando fui de vacaciones con mi familia por unos días, ya mi familia era diferente, ya no era la mismo...».

De forma parecida, *Pool* expresó:

«...Yo la primera vez me escapé, fue a los dos años de estar, pero me regresé nomás, es que no sabía a dónde ir (...). Aquí te dan apoyo, con estudios, con la ropa, comida, techo, todo...».

Si bien es cierto que algunos menores desean abandonar el CAR, es verdad también que son conscientes del contexto en que viven y que tienen la capacidad de imaginar cómo vivirían si se independizan o reinsertan en sus familias de origen. Ellos saben que no podrán cubrir sus gastos y necesidades básicas, y que en realidad no tienen un lugar al que regresar, pues en muchos casos sus hogares verdaderos están desintegrados. Por ello, prefieren estar en la institución que los acoge, ya que allí encuentran alimentación, educación, salud, vivienda y vestimenta. Por otra parte, el estar bastante tiempo alejado de sus familias consanguíneas, genera que los menores pierdan el fuerte vínculo que antes tenían con estos, sintiéndose además fuera de lugar con ellos.



En lo que respecta a su vida escolar, es decir, su relacionamiento con sus pares y profesores, los menores del CAR Aldea Infantil Juan Pablo II, tienen experiencias diferentes, pues descubren que pueden tener oportunidades en la vida.

Sobre los estudios, *Neko*, alegre y con entusiasmo, comentó:

«...Yo quiero seguir aquí para seguir estudiando, porque si salgo de la aldea y voy donde mi familia, no voy a poder estudiar...».

De igual manera, *Jerry* dijo:

«...Prefiero quedarme aquí, porque tengo las mejores oportunidades. Con mi familia no las voy a tener jamás, como en el tema del estudio; mi familia no cuenta con la economía suficiente (...), ajá, solo por eso...».

Ambos adolescentes prefieren el albergue porque les brinda la oportunidad de estudiar; además, muestran voluntad y ganas de salir adelante mediante su formación, algo que no podrían tener en su hogar de origen, debido la pobreza monetaria que allí se padece.

La salud es otro factor de importancia, porque les posibilita «sentirse bien». En ese sentido, *Yuli* relató:

«...Yo no quisiera irme, quiero quedarme (...). Esta casa es bonita, todo nos dan aquí, las mamis te hablan como a sus hijos y puedo seguir recibiendo mi tratamiento...».

A pesar de las dificultades que hay en el albergue, los menores reciben un mejor trato que en su hogar de procedencia; por ejemplo, tienen seguridad física, atención médica, tratamiento farmacológico y terapias psicológicas. Asimismo, las muestras de afecto y las atenciones brindadas les ayudan a lidiar con los problemas psicológicos que



sufren. Ello permite, en parte, que los albergados se sientan bastante identificados con el CAR Aldea Infantil Juan Pablo II.

La institución, entonces, suple la carencia de un vínculo familiar, ofreciendo un respaldo psicológico y socioeconómico a los adolescentes, permitiendo que así desarrollen un sentimiento de identidad con la institución. Los menores, naturalmente, comienzan después a percibir que la institución es la única referencia para su desarrollo personal. Esto, sin embargo, dificulta a su vez la elaboración de una identidad colectiva e individual de manera autónoma.

Estar albergados en el CAR representa, para las adolescentes en situación de abandono y riesgo social, una buena alternativa de solución frente a la desatención emocional, maltrato psicológico, violencia física y abuso sexual que padecían, como hacia los problemas de comportamiento en los cuales se encontraban inmersos, pues este sistema de intervención les brinda protección y cuidados adecuados, ya que les permite estar lejos de sus agresores, sentirse libres y las resguarda de posibles consecuencias negativas de estar en abandono y riesgo social que serían predecibles si permanecieran en la misma dinámica familiar; por todo ello, estar en el CAR representa una oportunidad y una ayuda en su ciclo vital pues les permite retomar la etapa escolar, estabilizar su comportamiento, aprender a hablar y defenderse y enrumbar su camino en general.

3.3.2 Cambios deseados en la atención brindada por el CAR

Los adolescentes albergados en el CAR sienten preocupación por las prácticas autoritarias que devienen de las reglas de convivencia que les imponen y que afectan su libertad. En parte, perciben al CAR como un lugar de confinamiento obligatorio, por lo que desean que haya algunos cambios para desarrollar plenamente sus habilidades



sociales. Aseguran que esto debe iniciarse con la modificación de pensamientos y actitudes de parte del personal que los cuida.

Al respecto, *Jerry*, con una mezcla de indignación y esperanza, manifestó:

«...El personal que trabaja debe enfocarse más en realizar las labores que les corresponde y estar pendientes de nosotros (...). Desde el momento que estoy acá, no han trabajado mucho los profesionales conmigo, yo quisiera que nos tomen en cuenta y trabajen con nosotros (...), que nos ayuden a los que ya estamos por salir de aquí...».

Los adolescentes sugieren además mejorar el soporte emocional que les brindan los profesionales para su reinserción familiar y social. De ahí se desprende la importancia y urgente intervención profesional para dar apoyo a los adolescentes que están próximos a ser reinsertados a la sociedad, tras cumplir la mayoría de edad. Ellos hacen énfasis en actividades técnico-ocupacionales, que les permitan solventarse económicamente.

Neko, con esperanza y entusiasmo, reveló:

«...Que haya nuevas cosas para distraernos y no estar aburridos y que aprendamos algo nuevo, como carpintería, pintar, etc., y que podamos trabajar saliendo de aquí...».

Las actividades monótonas programadas para los menores conllevan a que ellos, por sí mismos, pidan mayores actividades recreativas y de socialización. Asimismo, solicitan la implementación de talleres recreativos y productivos encaminados al fortalecimiento de sus habilidades y capacidades; no obstante, el CAR, al ser un centro de acogida, no tiene los medios económicos suficientes para ello.

Katy, muy esperanzada, dijo:

«...Con los profesionales no hablo, solo los saludo nada más (...). Quisiera que la aldea sea diferente; por ejemplo, que de los cumpleaños



de nosotros se acuerden los profesionales, que salgamos a pasear y que sean comprensibles con nosotros...».

Se destaca, pues, la necesidad de mejorar las actividades de socialización y recreación. Los menores desean que los profesionales ocupen un lugar en sus vidas; tienen la esperanza de ser escuchados y tomados en cuenta, y así fortalecer los lazos afectivos con su familia sustituta y aquellos que están en su entorno.

Con alegría y brillo en los ojos, *Yuli* manifestó:

«...Yo quisiera que haya más mamitas que nos cuiden en cada casita; somos varios y cuando una de las mamitas está de vacaciones o se enferma, como ahora una de las mamitas está en el hospital, ahorita estamos repartidos en las demás casitas y a mí no me gusta eso...».

Otro cambio deseado es el aumento del personal de cuidado, es decir, que haya más «mamis» y «tías», como ellos las llaman. Según sostienen, las que actualmente laboran en el CAR no se abastecen, ya que en cada hogar hay de ocho a más menores. Además, las cuidadoras tienen más de 55 años edad, por lo que sufren diversas enfermedades, siendo por ello hospitalizadas durante varios días e incluso semanas, lo que obliga a distribuir a los menores en menos casitas, lo cual genera incomodidad.

Finalmente, *Pool*, con ilusión y entusiasmo, dijo:

«...(3seg), me gustaría que den más plata al director, para que pague nuestras cuotas, y así participar en las actividades que hay en nuestros colegios y no estén diciéndonos los profesores, delante de todos, que no tenemos, haciéndonos pasar 'roche'. Eso a mí no me gusta...».

Como se lee, también se anhela el incremento del dinero para satisfacer las necesidades educacionales de los adolescentes, a fin de ser incluidos y aceptados por sus compañeros. Ellos revelan que, por este problema, en ocasiones son separados de las



actividades del colegio, lo cual les genera sentimientos de frustración y tristeza. Además, los estigmatizan como deudores y pobres.

Los testimonios hacen énfasis en que el personal que labora en la institución debería preocuparse más en las necesidades, demandas afectivas y de seguridad de los menores, quienes son en parte conscientes de que requieren atención debido a que se encuentran en una etapa de cambios. Ellos aseguran que necesitan el apoyo de los profesionales para tomar decisiones idóneas, especialmente cuando se trata de reinsertarse en sus familias y en la sociedad.

En otro aspecto, la relación con las condiciones de vida y las comodidades que obtienen dentro del CAR, muchas veces les juega en contra, ya que fuera del CAR, todo es distinto con respecto a los recursos para mantener cierto estándar de vida, debe incrementarse el financiamiento presupuestal, de lo contrario, se obstaculiza la ejecución de acciones pertinentes en beneficio de los menores albergados. Y no solo vinculado a lo económico, sino también a lo afectivo; muchas veces, en los casos de los menores que terminan la institucionalización, el paso de la aldea a la vida independiente es muy brusco, el verse solos y convertirse en personas autovalentes son temas que deben fortalecerse.

3.3.3 Preocupación por el futuro

Un aspecto de importancia para los adolescentes residentes del CAR se relaciona con su futuro. Ellos ven cercana su salida de la institución y su consiguiente reinsertión a la vida familiar o a la actividad económica, en pos de su independencia en la sociedad. Esta urgencia se traduce en la pregunta: ¿Qué será de mí cuando salga?

Al cumplir la mayoría de edad, por disposición legal, los adolescentes deben abandonar los centros de acogida y dejar la tutela de su familia sustituta y la institución misma, lo que significa que deben hacerse cargo de sus propias decisiones, lo cual les



genera preocupación y angustia por lo que vendrá «después», cuando tengan que enfrentar la vida de la calle.

Sobre el tema, *Pool*, con angustia expresada en su rostro, dijo:

*«... ¿Qué será de mí? Cuando salga de aquí, no sé qué será de mí (...),
Varias veces me lo he preguntado...».*

La preocupación por el futuro es constante, toda vez que muchos adolescentes no cuentan con un proyecto de vida, a lo cual contribuye el que estén albergados en el CAR. Los menores no encuentran respuestas a sus interrogantes sobre su futuro, el mundo les parece desconocido e incierto. A esta situación se agregan las emociones desconocidas que vivirán al reinsertarse con su familia.

En ese marco, *Neko*, con tristeza y desconcierto, expresó:

*«...Yo no sé qué haré cuando regrese a mi casa; supongo que seguir
estudiando o trabajando, porque me voy a ir a los 18 años. Es lo que nos
dicen siempre...».*

De igual forma, *Katy* dijo:

«...Supongo que regresaré donde mis tíos, no sé qué haré...».

Muchos adolescentes ven su futuro con desconcierto e incertidumbre luego de que cumplan la mayoría de edad; sin embargo, tienen la esperanza de ser recibidos en el hogar de su familia nuclear o ir con sus parientes cercanos, aunque reconocen que no será igual



y que cambiará su estilo de vida, pues tendrán que pasar por un nuevo proceso de adaptación.

Pero, por otro lado, también hay menores que aún no han pensado en absoluto en lo que harán cuando salgan del CAR:

Yuli, por ejemplo, con desconcierto mencionó:

«...No he pensado en eso de qué haré cuando salga de aquí, no sé...».

Del mismo modo, *Jerry* dijo:

«...Yo ya cumplí 18 años y el juzgado ya dictó sentencia para mi salida del CAR, pero no sé dónde ir...».

Una vez reinsertados en sus familias y en la sociedad, muchos menores no tienen ninguna expectativa sobre su futuro. Su temor por dejar el estilo de vida del CAR y la obligación de solventarse a sí mismos es grande; los asusta, los subyuga el verse en un mundo diferente del que ya conocen.

Esta incertidumbre sobre su seguridad económica y afectiva, lamentablemente, sesga sus capacidades para vislumbrar una actividad que les genere ingresos económicos. De ahí su necesidad de que en los CAR no solo se les brinde apoyo moral, sino que también se les permita desarrollar y fortalecer sus habilidades sociales, mediante talleres productivos, de modo que, al ser reinsertados en la sociedad, tengan una ocupación técnica, que podría ser la carpintería, cosmetología, etc.

Es penoso que el CAR no parezca concebido como un espacio de protección temporal del menor, pese a que ese es su principal fin. Tal temporalidad, al contrario, se siente repentinamente con el cumplimiento de la mayoría de edad de los adolescentes,



quienes deben abandonar la institución, en la mayoría de los casos, sin haber completado su proceso de reinserción al medio familiar o social, sin un proyecto de vida, sin una idea de lo que quieren y de lo que harán en adelante.

Finalmente, es importante mencionar algunas reflexiones producto del proceso de aprendizaje y de sensibilización ante la vida institucional, la cotidianidad que se compartió durante los 10 meses con los menores, que ha significado conocer sobre la medida tutelar asistencial no desde lo abstracto sino desde las opiniones de los adolescentes.

Los cincuenta menores del CAR Aldea Infantil Juan Pablo II – Cusco, son muy especiales y es lamentable observar que los niños se encuentran en un mundo de extrema violencia para la corta edad que tienen. Se ven arrastrados a experiencias familiares dolorosas; desamor, desatención, se convierten en objetos (y no sujetos) para mantener y retener la atención de su pareja o son objetos de explotación sexual, acciones de incesto, degradando así su dignidad como personas, sujetos activos de derechos humanos.

Los hogares tutelares no siempre ayudan a mejorar el estado psicosocial de los adolescentes que vivieron situaciones difíciles, quienes al ingresar al CAR presentan diversos sentimientos y emociones, tales como culpa, resentimiento, incertidumbre, soledad, nostalgia, todo lo cual nace de la desvinculación con sus familias y amigos, y al tener que adecuarse a un nuevo hogar, extraño, con sus propias reglas de disciplina y convivencia. Esto dificulta la adaptación de los menores e impide en parte que olviden pronto las experiencias que sufrieron al recibir toda clase de maltrato, específicamente de abuso, de abandono o de desamparo que parece no ser atendido eficazmente, pues el universo subjetivo de los niños, niñas y adolescentes esta mellado por un gran dolor en el alma.



El internamiento como medida de atención al desamparo o a la desventaja social en nuestro país, es una medida común o central en el sistema de protección hacia los grupos vulnerables. En ese sentido es muy importante seguir conociendo la labor de estas instituciones, pues su incidencia sigue estando presente en estas poblaciones.

Sin embargo, en la institución no encuentran el soporte psicosocial para superar lo vivido y se encuentran sin un proyecto de vida, lo cual se agudiza cuando padecen violencia psicológica por parte de algunas madres y tías sustitutas que, por ser personas cuyas edades oscilan entre 55 años a más, tienen poca tolerancia con ellos.

Otro factor doloroso, es la discriminación de parte de sus compañeros en el centro educativo. El hecho de pertenecer a una institución tutelar los hace merecedores – injustamente, claro está– de apelativos como «huérfanos», «pobres», «desadaptados», «futuros delincuentes», lo cual afecta su estado emocional y repercute en su autoestima, su rendimiento académico y el interrelacionamiento con su familia sustituta y sus pares. A su vez, esto genera mecanismos de defensa que se manifiestan en actitudes agresivas y refuerzan su distanciamiento e inseguridad para afianzar los vínculos afectivos con nuevas personas. Su mayor miedo es ser nuevamente abandonados.

Pese a esto, los adolescentes residentes tienen la esperanza de ser acogidos y de que se les brinde un lugar y trato integral y personalizado. En efecto, al margen del cumplimiento de normas institucionales, protocolos o reglas disciplinarias, ellos claman por una relación interpersonal, libre y más afectiva.

Debe recordarse que la protección especial de los niños, niñas y adolescentes constituye una obligación primordial del Estado Peruano y por ende del Gobierno Regional del Cusco. Así lo establece el Código de los niños, niñas y adolescentes, aprobado mediante ley n.º 27337, que dispone que la protección de aquellos niños (as) y adolescentes que se encuentran en situación de abandono ameritan una especial atención,



debido a que tal lamentable contexto implica la vulneración de sus derechos fundamentales, entre ellos el derecho a vivir con una familia. Entonces, el Estado debería implementar planes de desinstitucionalización de los menores de forma paulatina, programas enfocados a trabajar en la reintegración familiar, capacitación de padres en el ejercicio adecuado de la responsabilidad parental, todo lo cual debe realizarse con valoraciones técnicas sobre las capacidades reales para fortalecer el vínculo familiar de los niños, niñas y adolescentes. A la vez, debería facilitarse programas de acompañamiento social y psicológico orientados a la promoción de la preservación familiar.

Mencionamos por último que es crucial promover y cuidar el desarrollo integral de los adolescentes en situación de abandono moral, material y en riesgo social. Esto significa acogerlos respetando su identidad y su cultura, sus particularidades, sus diferencias y su necesidad de no romper el vínculo familiar. Porque se requiere ir más allá de satisfacer sus necesidades básicas (abrigo, alimento, protección), se trata también de velar su seguridad afectiva, lo cual les permitirá insertarse mejor a la sociedad como personas capaces y competentes. Es necesario, asimismo, fortalecer sus habilidades y es preciso prestarles atención e interesarse en lo que tienen que decir: sus experiencias, sus sentires, sus quejas, sus demandas, sus deseos, sus intereses.



IV. CONCLUSIONES

El desarrollo de esta investigación permitió arribar a las siguientes conclusiones:

Primera: Los motivos por los cuales los adolescentes fueron institucionalizados en el CAR Aldea Infantil Juan Pablo II – Cusco, tienen que ver con factores sociofamiliares vinculados a la pérdida de los cuidados parentales, al escaso acceso a los servicios básicos, a la ingesta de bebidas alcohólicas por uno o ambos progenitores, generando violencia familiar, ejercida mayormente en agravio de la madre, por parte del padre de sus hijos o su nueva pareja, ya sea por celos, machismo y desintegración familiar expresados en maltrato físico, psicológico y feminicidio, seguido de acoso y abuso sexual al menor, especialmente por parte de los padrastros. Estos episodios perturban y detienen el desarrollo socio-emocional de los menores, lo cual afecta su forma de actuar para enfrentar los eventos que transcurren en su vida cotidiana.

Segunda: Los adolescentes albergados en el CAR Aldea Infantil Juan Pablo II – Cusco, experimentaron diferentes sentimientos y emociones durante su vida institucionalizada en convivencia con la familia sustituta. El confinamiento y las reglas disciplinarias del hogar provocaron una sensación de encierro y carencia de libertad en los menores, causando problemas de orden emocional y afectivo (tristeza, soledad, angustia, sentimientos de culpa, molestia, incomprensión, desconfianza, discriminación, exclusión, miedo, resentimiento, entre otros), repercutiendo en su desarrollo personal y social; ello, fundamentalmente por la real ausencia de vida afectiva familiar, y es que la Ley 27337 de protección y cuidado de los NNA no contempla la continuidad del vínculo familiar, al considerarlos como hijos del Estado, descuidando el desarrollo integral y adaptación al mundo real, social y familiar. No obstante, a esta situación, los adolescentes establecen vínculos afectivos y comunicativos fuertes con sus pares, con los cuales comparten sus problemas y logros; confianza que se observa más entre los varones.



Tercera: La institución suple la carencia de un vínculo familiar y ofrece un respaldo psicológico y socioeconómico a los adolescentes permitiendo que desarrollen un sentimiento de identidad con el CAR. Los menores tutelados empiezan a identificarse con la institución como la única referencia para su desarrollo identitario; sin embargo, esto, lamentablemente, dificulta la elaboración de una identidad colectiva e individual de manera autónoma. Por otro lado, el personal que labora en la institución debería preocuparse más por las necesidades, demandas afectivas y de seguridad de los adolescentes, quienes se encuentran en una etapa de cambios y requieren reinsertarse a sus familias y a la sociedad. Asimismo, los adolescentes, ante la proximidad de alejamiento institucional, experimentan sentimientos de incertidumbre, así como temor a un futuro incierto, debido a que no cuentan con un proyecto de vida para volver a sus familias verdaderas y enfrentar los retos que impone la sociedad.



V. RECOMENDACIONES

Primera: Al Estado; que a través del Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables, Gobiernos Regionales y demás autoridades, cuyas funciones están vinculadas con la protección de los niños, niñas y adolescentes residentes en los Centros de Atención Residenciales, brinden un trato integral a los menores; que no solo busque satisfacer sus necesidades básicas (alimentación, educación, vivienda, vestimenta, entre otros), sino también su derecho a ser escuchados, a participar, a desarrollarse, a que se respete su identidad, integridad y dignidad. Asimismo, se debe tener en cuenta que la desestructuración del entorno familiar es la causante primaria y directa, pero no única de la situación de abandono y riesgo social en los menores, por lo que resulta propicio emprender estrategias de prevención de conflictos entre los integrantes de las familias de la comunidad, las cuales deben centrarse en reestablecer y fortalecer los vínculos familiares entre padres, hijos y hermanos, mediante pautas adecuadas de interacción y formas apropiadas de facilitar la confianza y la calidad comunicativa.

Segunda: Garantizar la atención especializada y el fortalecimiento del rol de los profesionales del equipo multidisciplinario y personal técnico en temas referidos a la atención de menores sin cuidados parentales. Precisar las funciones específicas que les competen y conseguir que tengan vocación de servicio. También se debe incrementar la asignación presupuestal para el adecuado funcionamiento y monitoreo de los Centros de Atención Residencial.

Tercera: La institución tutelar no cuenta con atención profesional idónea de manera continua, por lo que es necesario la implementación progresiva de un modelo de atención residencial especializada, profesionalizada y debidamente planificado, con sustento en la promoción y fortalecimiento de las habilidades sociales y los vínculos



familiares. Esto debería hacerse adoptando medidas en concordancia con los principios de subsidiariedad y transitoriedad de la medida de acogimiento residencial, conforme a lo dispuesto por la Ley n.º 29174, Ley General de Centros de Atención Residencial de Niña, Niños y Adolescentes, dispuesta por el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables.

Cuarta: La Facultad de Trabajo Social, en el ámbito académico, debe fortalecer la investigación cualitativa, dado que este tipo de estudio se cifra en lo social y en la necesidad de interpretar y comprender en profundidad la conducta de las personas vulnerabilidad. La observación y el interrelacionamiento cara a cara, son aspectos que permiten conocer mejor las emociones, subjetividades, intereses y aspiraciones, así como las frustraciones, sufrimientos y tristezas de niños, adolescentes y adultos mayores cuya situación de pobreza y abandono manifestaciones que son producto de la cuestión social del sistema y modelo económico que vivimos.



VI. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICA

- Ángel Estalayo, O. R. (28 de 05 de 2019). Obtenido de <http://www.seypna.com/documentos/articulos/estilos-crianza-jovenes-violentos.pdf>
- Bautista, N. P. (2011). *Proceso de la investigación cualitativa: epistemología, metodología y aplicaciones*. Colombia: el manual moderno Colombia.
- Cortés, F. (2008). Consideraciones sobre la marginación, la marginalidad, marginalidad económica y exclusión social. *Papeles de Población*, 1-15.
- Cruz, Y. L. (2015). La hermenéutica en el pensamiento de Wilhelm Dilthey. *Filosofía*, 1-18.
- Gomez, G. R. (2002). https://www.researchgate.net/publication/44376485_Metodologia_de_la_investigacion_cualitativa_Gregorio_Rodriguez_Gomez_Javier_Gil_Flores_Eduardo_Garcia_Jimenez. (A. Granada, Ed.) Recuperado el 25 de febrero de 2019.
- González, D. C. (2013). Psoriasis y su relación con el síndrome metabólico. *Revista Colombiana de Reumatología*, 228-236 .
- Gorra, D. G. (2009). *Abandono Social y Moral del Menor*. Buenos Aires: Diario la Nación.
- Hernández, I. (2011). *metodologia de la investigacion cualitativa*. Mexico: trillas.
- INEI, I. N. (2009). *Perú: Mapa del Déficit Habitacional a Nivel Distrital*. Lima. Recuperado el 27 de 05 de 2019, de https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib0868/libro.pdf
- Jimenez, A. R. (2017). Métodos científicos de indagación y de construcción del conocimiento. *Escuela de Administración de Negocios*, 1-25.
- Lambert, C. (2006). *Scielo*. Obtenido de https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0049-34492006000300008



- Migueluez, M. M. (2006). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. Mexico: Trillas.
- MIMP, M. d. (01 de 06 de 2018). Manual de Intervencion en Centros de Atencion Residencial de Niños, Niñas y Adolescentes Sin Cuidados Parentales. *normas legales*, págs. 1-12. Obtenido de <http://www.gacetajuridica.com.pe/boletin-nvnet/ar-web/DS02-2018-MIMP.pdf>
- Nakano, A. L. (2011). Violencia doméstica: las posibilidades y los límites de enfrentamiento. *Latino-Americana Enfermagem*, 1-8. Recuperado el 25 de 05 de 2019, de http://www.scielo.br/pdf/rlae/v19n6/es_20.pdf
- Oñate, R. M. (mayo de 2016). Obtenido de https://www.researchgate.net/publication/301796372_el_metodo_hermeneutico_en_la_investigacion_cualitativa
- Palummo, J. (2013). *La situación de niños, niñas y adolescentes en las instituciones de protección y cuidado de América Latina y el Caribe*. Panama: Unicef.
- Pérez, L. G. (2011). El metodo científico en Bacon. *ANFORA*, 26-30. Recuperado el 12 de 6 de 2019, de <file:///C:/Users/USER/Downloads/Dialnet-ElMetodoCientificoEnBacon-6154532.pdf>
- Riquelme, R. L. (diciembre de 2006). la sociología interpretativa de alfred schütz. reflexiones entorno a un planteamiento epistemológico cualitativo. *Scielo Analytics*, 23, 1-9. Recuperado el 15 de 11 de 2020, de <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22012006000200012>
- Rivera, J. E. (2006). *Investigacion Cuantitativa y Cualitativa; paradigmas epistemologicas para conocer la realidad*. Puno: Universitaria UNA-Puno.
- Ruiz, C. F.-E. (19 de 06 de 2019). *scielo*. Obtenido de <http://www.eduinnova.es/dic09/bullyng.pdf>



- Salgado, A. (2007). *Investigacion cualitativa: diseños, evaluacion del rigor metodologico y retos*. Lima: Universidad de San Martin de Porres. Obtenido de http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S172948272007000100009
- Salud, O. M. (2017). El colesterol y trigliceridos alto, un problema mal controlado. *familydoctor.org editorial staff*, 1-8.
- Sanchez, N. R. (14 de Setiembre de 2009). Obtenido de <http://bibliotecadigital.academia.cl/bitstream/handle/123456789/1703/ttraso274.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Schutz, A. (1932). *La fenomenología de Alfred Schütz y la teoría del significado*. Obtenido de <http://www.ubiobio.cl/miweb/webfile/media/267/22292750-La-fenomenologia-de-Alfred-Schutz-y-la-teoria-del-significado.pdf>.
- Vargas, M. J. (2004). *el analisis de la realidad en la intervencion social; metodos y tecnicas de investigacion* (3° ed.). España: CCS.
- Vásquez, P. T. (2009). *feminicidio*. Mexico: Estirpe, concepto e imagen. Recuperado el 18 de 06 de 2019, de http://www.infosal.uadec.mx/derechos_humanos/archivos/15.pdf

ANEXOS

Anexo 1: Matriz de categorización

Objetivos	Ejes de investigación	Subcategorías	Preguntas
<p>Conocer los motivos del internamiento de los adolescentes en el CAR Aldea Infantil Juan Pablo II - Cusco.</p>	<p>Motivos de internamiento en el CAR de los adolescentes residentes</p>	<p>Remembranzas familiares de los adolescentes tutelados</p>	<p>¿Por qué motivo ingresaste al CAR Aldea Infantil Juan Pablo II – Cusco? ¿Cuántos años tenías cuando ingresaste al CAR Aldea Infantil Juan Pablo II – Cusco?</p>
<p>Describir e interpretar las percepciones de los adolescentes sobre sus experiencias de vida en el CAR Aldea Infantil Juan Pablo II - Cusco.</p>	<p>Percepciones sobre la experiencia de vida de los adolescentes residentes en el CAR</p>	<p>Recuerdos del ingreso al CAR Adecuarse a las normas de convivencia del CAR Relación y experiencia de vida con la familia sustituta del CAR</p>	<p>¿Cómo te sentías cuando ingresaste al CAR Aldea Infantil Juan Pablo II – Cusco? ¿Por qué? ¿Cómo te recibieron en el CAR, el día de tu ingreso? ¿Por qué? ¿Cuáles son las reglas de convivencia del CAR Aldea Infantil Juan Pablo II – Cusco? ¿Te gustan? ¿Eres feliz? ¿Por qué? ¿Puedes contarme tu experiencia de vida en este hogar? ¿Cómo te tratan aquí? ¿Eliges a tu madre sustituta o la sorteas? ¿Por qué? ¿Cómo es tu mamá sustituta? ¿Cómo es la relación con tu madre sustituta?</p>

<p>Interpretar los sentimientos de los adolescentes sobre su permanencia en el CAR Aldea Infantil Juan Pablo II - Cusco.</p>	<p>Sentimientos de identidad con el CAR</p>	<p>Interrelación con sus pares dentro del CAR</p> <p>Sentimiento de «siempre estar encerrados»</p> <p>Aislados de la familia de origen</p> <p>Aislados de la vida de afuera y afectados por las inequidades en la sociedad</p> <p>Preferencia por la institución tutelar</p> <p>Cambios deseados en la atención brindada por el CAR</p> <p>Preocupación por el futuro</p>	<p>¿Cómo es tu relación con tus hermanos sustitos? ¿Tienes amigos en el CAR Aldea Juan Pablo II – Cusco? ¿Cuántos son? ¿Qué hacen? ¿Con quiénes te llevas mejor en tu hogar sustituto? ¿Te gusta la forma de vivir en el CAR? ¿Por qué? ¿Alguna vez pensaste escapar del CAR? ¿Por qué motivo? ¿Extrañas a tu familia? ¿Por qué? ¿Viene algún familiar a visitarte? ¿Quién? ¿Cada cuánto tiempo viene a visitarte? ¿Te gusta que vengan a visitarte? ¿Cómo es tu colegio? ¿Cómo te sientes yendo a tu colegio? ¿Te gusta tu colegio? ¿Tienes amigos en el colegio? ¿Cómo son? Si te dieran a escoger entre quedarte aquí o volver a tu hogar biológico ¿cuál sería tu decisión? ¿Por qué? ¿Qué te gustaría que cambie en la atención de parte de las madres o tías sustitutas? ¿Qué te gustaría que cambie en la atención de parte del personal que trabaja en el CAR Aldea Juan Pablo II – Cusco? ¿Cómo piensas que será tu vida saliendo del CAR Aldea Juan Pablo II – Cusco? ¿Qué piensas hacer saliendo del CAR Aldea Juan Pablo II – Cusco? ¿Qué quieres ser al salir del CAR Aldea Juan Pablo II – Cusco?</p>
--	---	---	---



Anexo 2: Guía de entrevista en profundidad



UNIVERSIDAD NACIONAL DEL ALTIPLANO
FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL



GUÍA DE ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD

Tiene por finalidad, conocer el punto de vista de los adolescentes frente a la experiencia vivida durante el proceso de su internamiento y permanencia dentro del CAR Aldea Infantil Juan Pablo II – Cusco, que es parte de la investigación de la tesis universitaria para optar el título de Licenciada en Trabajo Social, UNA- Puno.

La presente entrevista mantendrá el anonimato del informante por motivos éticos.

Agradezco al entrevistado (a) por el apoyo brindado y me disculpo por las molestias que pudiera haber ocasionado.

I. Datos personales:

- Nombre (seudónimo):
- Edad:
- Sexo:
- Lugar de procedencia:
- Grado de instrucción:
- Fecha de ingreso:
- Tiempo de permanencia en el CAR:

II. Ejes de investigación

2.1. Motivos de internamiento al CAR de los adolescentes residentes.

- ¿Por qué ingresaste al CAR Aldea Infantil Juan Pablo II – Cusco?



- ¿Cuántos años tenías cuando ingresaste al CAR Aldea Infantil Juan Pablo II – Cusco?

2.2. Percepciones sobre la experiencia de vida de los adolescentes residentes en el CAR

- ¿Cómo te sentías cuando ingresaste al CAR Aldea Infantil Juan Pablo II – Cusco? ¿Por qué?
- ¿Cómo te recibieron en el CAR, el día de tu ingreso? ¿Por qué?
- ¿Cuáles son las reglas de convivencia del CAR Aldea Infantil Juan Pablo II – Cusco? ¿Te gustan? ¿Eres feliz? ¿Por qué?
- ¿Puedes contarme tu experiencia de vida en este hogar?
- ¿Cómo te tratan aquí?
- ¿Eliges a tu madre sustituta o la sortean? ¿Por qué?
- ¿Cómo es tu mamá sustituta?
- ¿Cómo es la relación con tu madre sustituta?
- ¿Cómo es tu relación con tus hermanos sustitutos?
- ¿Tienes amigos en el CAR Aldea Juan Pablo II – Cusco? ¿Cuántos son? ¿Qué hacen?
- ¿Con quienes te llevas mejor en tu hogar sustituto?
- ¿Te gusta la forma de vivir en el CAR? ¿Por qué?
- ¿Alguna vez pensaste escaparte del CAR? ¿Por qué motivo?
- ¿Extrañas a tu familia? ¿Por qué?
- ¿Viene algún familiar a visitarte? ¿Quién?
- ¿Cada cuánto tiempo viene a visitarte?
- ¿Te gusta que vengan a visitarte?
- ¿Cómo es tu colegio? ¿Cómo te sientes yendo a tu colegio?



- ¿Te gusta tu colegio?
- ¿Tienes amigos en el colegio? ¿Cómo son?

2.3.Sentimientos de identidad con el CAR.

- Si te dieran a escoger quedarte aquí o volver a tu hogar biológico ¿cuál sería tu decisión? ¿Por qué?
- ¿Qué te gustaría que cambie en la atención de parte de las madres o tías sustitutas?
- ¿Qué te gustaría que cambie en la atención de parte del personal que trabaja en el CAR Aldea Juan Pablo II – Cusco?
- ¿Cómo piensas que será tu vida saliendo del CAR Aldea Juan Pablo II – Cusco?
- ¿Qué piensas hacer saliendo del CAR Aldea Juan Pablo II – Cusco?
- ¿Qué quieres ser al salir del CAR Aldea Juan Pablo II – Cusco?



Anexo 3: Guía de observación

GUÍA DE OBSERVACIÓN

I. Infraestructura del CAR Aldea Infantil Juan Pablo II - Cusco

- Lugar
- Material
- Dirección
- Situación

II. Manifestaciones corporales durante la entrevista

- Gestos
- Muecas
- Miradas
- Símbolos
- Risas
- Llanto
- Ironía
- Comportamiento
- Vocabulario
- Aumento de la intensidad de la voz
- Disminución de la intensidad de la voz



Anexo 4: Convenciones de transcripción e interpretación de discursos

CONVENCIONES DE TRANSCRIPCIÓN E INTERPRETACIÓN DE DISCURSOS

Símbolo	Significado
(2seg) (0,3)	Pausas de tiempo
Hehh, hahh	Denota risa
Wo(h)	Denota que se ha reído en medio de palabras.
((sniff))	Indica un sonido que no es discurso.
Lo:ng	Los dos puntos muestran que el hablante ha estirado la letra o el sonido anterior.
.	El punto indica que hay un final natural.
,	La coma indica que hay una pausa.
<u>Under</u>	Lo subrayado indica énfasis.
°soft°	Los signos de grado indican que el discurso se ha pronunciado mucho más suavemente, los signos de grado doble indican más suavidad.
>fast>	Los signos mayores que indican que el habla de ese momento se produjo más rápidamente que el habla de su entorno.
<slow<	Los signos menores que indican que el habla de ese momento se produjo más lentamente que el habla de su entorno.
over[lap	Los corchetes entre líneas adyacente del discurso concurrente denotan el comienzo del habla solapada.
→	Indica un punto de especial interés en el extracto tratado en el texto.



[...]	Los tres puntos dentro de los corchetes indican que el material ha sido dejado fuera del texto.
[Implica el momento en que el relato del hablante es interrumpido por lo que dice otra persona.
//	Indica superposición de hablantes.
(5)	Número entre paréntesis indica el tiempo que la persona se quedó en silencio (5) Significa cinco segundos.
Letra cursiva	Indica algún tipo de énfasis cuando se habla (amplitud, timbre).

Como podemos notar, estos signos son importantes; además son visualizados los testimonios de los adolescentes en la parte III de la presente investigación.

Anexo 5: Mapas semánticos







